

COMEDIA FAMOSA. *de F. Galán*LA ESCUELA DE LA AMISTAD,  
Ó EL FILÓSOFO ENAMORADO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Doña Ines.

Don Silvestre, su hermano.

Doña Luisa, prima suya.

Benita, Aya de Ines.

Don Fernando, Caballero, Galán.

El Marques de la Espina, Joven.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

Don Felipe, Filósofo, de edad ma-  
dura.

Roque, Criado de Felipe, Escolar.

Un Alcalde de Corte.

Un Escribano.

Unos Alguaciles.

## ACTO PRIMERO.

Quarto en casa de Don Silvestre.

## ESCENA PRIMERA.

*Aparece Doña Ines leyendo: Benita á su lado observándola.*

*Ines.* **T**odo me cansa. Ay Benita!  
quándo lograrán remedio  
mis males? *Ben.* Quando el salvage  
de Don Silvestre, cediendo  
á su insensata avaricia,  
quiera venturosa haceros.

*Ines.* Por Dios, no me le motejes,  
que al fin es mi hermano. *Ben.* Quiero  
motejarle, sí señora,  
y desalmado perverso  
le llamaré si me enfada.

Qué es el lance para ménos?  
Ahí es nada! á una muchacha  
con una cara de cielo,  
con mil gracias peregrinas,  
que en su boca, en sus ojuelos,  
en su talle, en toda ella  
es el hechizo del pueblo,  
ponerla en venta, obligarla  
á que con un majadero,  
calaberuela, aturdido,  
case, solo porque el necio  
en títulos y opulencia,  
no en gallardía ni seso,

excede al jóven amable,  
que sojuzgó vuestro pecho.  
Y esto ha de sufrirse? Digo  
y redigo, que detesto  
á vuestro hermano, y que es:::-

*Ines.* Benita, si lo sabemos,  
si nos consta la avaricia  
de mi hermano, si su genio  
no se presta á otros designios,  
que á aquellos (ay triste!) á aquellos  
que el interes acompaña;  
si el honor, si el sentimiento  
de la humanidad en él  
sordos están, quando el eco  
de las riquezas escucha;  
qué valen nuestros lamentos?  
qué pueden nuestras congojas?

*Levántase.*

Yo no he de doblar el cuello  
á la infamia de sus miras:  
libre nací, y te prometo,  
que en mi libertad mi hermano  
nunca ejercerá su imperio.  
Pero conozco tambien,

A

que



que en mi situación no puedo resistir sus tiranías.

Bien sabes que toda pendo de su arbitrio: nuestros padres ámplia facultad le diéron para que solo á su gusto se hiciese mi casamiento: fué prevencion imprudente, pero obedecerla debo.

Quejas, lágrimas, suspiros, querellas, inútil medio son con necio inflexible, que tiene solo por bueno lo que á su intento acomoda. Llamar la muerte en silencio, y hacer que el paso apresure con el pesar encubierto, es solo el remedio fácil que me queda. *Ben.* Bien, por cierto! Este es el mundo: que pague la inocencia los excesos de la maldad! Señorita, y á qué viene el embeleco de toda aquesa firmeza, de ese animoso despecho, si sé yo, que á vuestros ojos quiere asomarse el violento pesar que el pecho os oprime; y pucheritos haciendo, busca el alma un desahogo, que la aligere del peso de su dolor? La desgracia os desespera: lo veo.

Vaya, no andemos en fiestas: jamas esperan los muertos alivio en sus aficciones.

Morirse! A querer hacerlo vuestro hermano, vaya en gracia; Dios le dé buen paradero; pero vos? *Ines.* Benita mia, sin ti cuánto desconsuelo fuera el mio! *Ben.* Ah, picaruela! os sonreis? he, yo apuesto á que sabeis que he citado á Fernando, al embeleso de vuestro amor. *Ines.* A Fernando?

*Ben.* Toma: pues qué tiene esto de extraño? *Ines.* No sabes:- *Ben.* Sí: dos años ha, ó dos y medio,

que os amais. Bien: no es muy rico, pero es galan por extremo, liberal, pundoñoso, muy juicioso y muy discreto, tanto mejor para vos:

y oxalá que todos ellos fuesen así. A Don Silvestre pidió vuestra mano, y luego se la otorgó, penetrando la conveniencia que de ello se le seguia en echar de su casa vuestro cuerpo, y quizá el mio. Bien va: aparecióse á este tiempo ese Marques de la Espina, fastidioso, vano, inquieto, fanfarron, impertinente; y enamorado el camueso tambien de vos, se presenta muy pagado y satisfecho de que os merece y os pide. Excede en lustre y dinero al pobre de Don Fernando: y vuestro hermano, rompiendo la palabra que á este dió, os ofrece al Marquesuelo, y despide á vuestro amante. Qué alma! Por fin, deshecho el primer nudo, se trata de ataros á un himeneo que detestais: y quién puede, decidme, remediar esto, sino Don Fernando y vos? Dentro de pocos momentos estará aquí:- vuestro hermano salió ya. Conviene presto armarse contra dos tontos, que consumir han resuelto vuestra desgracia. Estos males jamas el abatimiento los cura. Quién anda ahí?

#### ESCENA II.

*Fernando y los dichos.*

Miren si vino ligero el paxarito á la jaula.

*Fer.* *Ines?* *Ines.* Fernando?

*Ben.* Qué bueno!

*Ines?* Fernando? y se quedan pasmados como dos leños.



Esto es amor? Yo por mí,  
de amor tan tibio reniego.

*Fer.* Ay Benita, que no sabes  
quánto acobarda el extremo  
de un peligro irremediable!

*Ben.* Ay Don Fernando! Yo creo  
que amar y dexar la Dama  
abandonada á los riesgos  
de su suerte, mas que amor  
es indiferencia ó miedo.

Qué os habeis hecho estos dias?

*Fer.* Benita, yo lo confieso:  
despecharme, respetando  
el ya prometido lecho  
de Ines: esposa de otro,  
aunque á mi pesar, no puedo  
exponerla á los halagos  
del aun no apagado afecto.

*Ines.* Esposa yo de otro! y tú  
lo pronuncias! Ah! primero  
faltará la luz del dia,  
que en mí falten los esfuerzos  
para mantener constante  
la fe de mis juramentos.  
No seré agena, si tuya  
no llevo á ser.

*Ben.* O qué tiernos,  
y qué mentecatos! miren  
qué espíritu, qué manejo  
para salir de un apuro!  
Señor mio, y ese genio  
tan sutil, tan penetrante,  
que sabé decir conceptos  
tan lindos y remilgados,  
de qué sirve en un aprieto?  
Está la triste clamando  
por vos, os estais muriendo  
por ella, aprieta el hermano,  
insta el Marques, yo venciendo  
mil contingencias, os junto  
para que salida demos  
á tanto mal, y Fernando,  
*Ines, te amo, te respeto,  
no seré agena.* Perdidos!  
de lo que importa tratemos,  
que si se logra, hartos ratos  
os quedan para requiebros.

*Fer.* Vive Dios, Benita, que eres  
terrible. Pues yo qué tengo

que pensar, si esta desdicha  
es inevitable? El terco  
capricho de Don Silvestre  
no conoces? No estás viendo  
la inexorable fiereza  
de su avaricia?

*Ines.* Ay! te entiendo,  
infel: tú me has olvidado,  
y acudes á este pretexto  
para dorar la inconstancia  
de tu corazon. Gimiendo  
por tí en soledad amarga,  
ni aun he tenido el consuelo  
de un recado tuyo, en esta  
turbada ocasion, en estos  
fatales dias, que anuncian  
mi pena y mi llanto eterno.  
Vienes á verme llamado,  
urge el peligro, me presto  
á quanto para evitarle  
dispongas, y tibio, yerto  
ni aun á aliviarme te inclinas  
con aquellos fingimientos  
que dicta la cortesía.  
La aspereza de tu ceño  
me dice bien la mudanza,  
que yo (ay de mí!) no merezco.

*Fer.* No, mi Ines, de este delito  
no me acusa, no, el interno  
sentimiento, que en el alma  
dura por mi mal impreso.  
Quanto mas léjos te miro  
de mí, tanto mas el fuego  
crece de mi amor: te adoro,  
mas que nunca te deseo.  
Mas no es mi amor de linage  
tan desatinado y ciego,  
que por dar pasto á sus ansias  
atropelle tus respetos.  
Te amo yo mucho, Ines mia,  
para que por mis despechos  
quede tu amor empeñado;  
adoraréte muriendo  
en ausencia lastimosa;

*Llora.*

y dente, dente los Cielos  
tantas dichas con tu esposo,  
quantas me niega el funesto  
rigor con que la desgracia  
persigue el cariño nuestro.

*Qui-*



Quiere irse Benita gimiendo, y queriendo reprimir el llanto, lo advierte y le detiene.

*Ben.* Vaya, no seamos niños.

Me aflige:- Qué amor tan tierno, y tan infeliz! Mas, ola, adónde vais? De aquí dentro

no podeis salir sin orden mia: pues estamos buenos!

Me han hecho llorar, y quieren hacer mi llanto perpetuo.

Escuche el señor babeiaca:

tan mal juzga del talento

del aya de Ines, que tiene

por imposible hallar medios

para cortar estos daños?

Su felicidad han puesto

á mi cuidado, y me toca

hacerla feliz. Dexemos

boberías amorosas,

y vamos al grano. Es cierto

que vos, señor Don Fernando,

estais (clarito) dispuesto

á casar con esta niña

in facie Ecclesiae? *Fer.* Mi anhelo

no es otro. *Ben.* Y vos, Madamita,

admitis por novio vuestro

á este caballero almivar?

*Ines.* Benita, esos devaneos

de tu buen humor, ó cuánto

son importunos! *Ben.* Presto:

no nos andemos con dengues:

sí ó no, como el Evangelio

nos enseña, y yo mil veces

os enseñé. *Ines.* Mis deseos,

quién mejor que tú los sabe?

*Ben.* Pues bien: todo así supuesto,

vos, Don Fernando, teneis

algun amigo mostrenco,

limpio de muger del todo,

que en riqueza y nacimiento

exceda al Marques de Espina?

*Fer.* Joven? *Ben.* O joven ó viejo,

todo es uno para el caso.

*Fer.* Entre mis amigos cuento

por el mayor y mas fino

á Don Felipe Cisneros,

hombre ya de edad madura,

riquísimo, y en extremo

prudente y pundonoroso:

pero de tan tosco genio,

tan raro y extravagante,

que entre sus libros envuelto,

vive para sí, ignorado

del mundo, que con desprecio

él mira tambien. *Ben.* Muy bien.

Pero ni por nuestro sexô

conoce el mundo? *Fer.* Sin duda.

*Ben.* Es que hay muchos que en encierro

viven sin salir al mundo,

porque algun mundo pequeño

les impide la salida;

y seria chasco fiero

ir á buscar hombre libre,

y hallárale como yo pienso

que están muchos. *Fer.* Es completa

su falta de trato. *Ben.* Bueno.

Grande hombre! de estos hay pocos.

Pues, amiguito, muy serio,

muy eficaz y muy pronto,

id á ese amigo corriendo,

volando, y aconsejadle,

que se declare en efecto

amante de Ines: que trabe

amistad con el podenco

de Don Silvestre; y con varias

indirectillas, suspenso

le tenga de tal manera,

que se le imagine muerto

por Ines, y que la quiere

para muger. De este enredo

comprehendeis ya las resultas?

*Ines.* Ay Benita! por tu zelo

qué gracias podré yo darte?

abrázame.

*Se abrazan.*

*Ben.* Y veinte besos

te he de dar. Ola, te ries?

vaya me alegre, me alegre:

á mí me cuesta el trabajo,

y tú logras el recreo.

*Fern.* Pero, Benita:-

*Ben.* He! embarazos,

y reparitos? qué es ello?

Hay que vencer cien vestiglos?

hay que hacer blanco lo negro?

*Fern.* Eres atroz, pues no adviertes:-

*Ben.* Señor mio, lo que advierto

es, que vos sois un menguado.

Ve-



Venid acá, concibiendo  
Don Silvestre, que le sale  
boda mas rica al encuentro,  
no es fuerza, que en hora mala  
envie aqueste tontuelo  
de Espina, como por él  
os desayró á vos? Tan lerdo  
sois, que se os pasa por alto  
lo que se ofrece al ingenio  
de una muger?

ESCENA III.

*Luisa y los dichos.*

*Luisa.* Dice bien,  
y yo por mi parte apruebo  
todo, todo, y es preciso  
lo que Benita ha dispuesto  
executar sin tardanza.

*Fer.* Señora, los pies os beso  
por el favor de querer  
convertir en embustero  
á un amigo mio. *Luisa.* Todo  
lo he oido, puesta en acecho  
en esa pieza; y afirmo,  
que si os resistis á hacerlo,  
para mí fuerais el hombre  
mas débil del universo.

*Ines.* Si no es eso, prima mia,  
si es que ya este Caballero  
tiene ocupacion mas digna:  
ó por serle ya molesto  
un afecto conseguido,  
quiere cubrir los desprecios  
con el honor: hace bien.  
O! sus nobles sentimientos  
no son dignos de mancharse  
con un deshonor tan nuevo,  
como impedir la desgracia  
de una infeliz. Me avergüenzo,  
ingrato, de haberte amado:  
ya por fin experimento  
la causa de tu retiro.  
El honor, el verdadero  
honor, consiste en guardar  
la fe, que el labio sincero  
pronunció una vez. Ea, vamos  
de aquí. *Ben.* Vamos: bien hecho.  
Si creerá que se le ruega?  
Pues ciertamente perdemos  
una linda conveniencia!

Beleta, insensible, yelo:  
qué gracias para rogadas!  
*Fer.* Ines, Ines, tus rezelos  
quánto me cuestan! ó Amor!  
si á complacerla me ofrezco,  
disculpa tú mis delirios  
en gracia del dulce objeto  
que me los inspira. Voy  
á obedecerte. Mas quedo  
en gracia tuya? *Ben.* Qué gracia!  
Jesus! qué duros, qué tercos  
son los hombres! Y el trabajo  
que nos cuesta vencerlos!  
Vaya el señor Don Quixote,  
y desempeñe el proyecto  
con figura, que despues  
no faltará algun pretexto  
para que arrojado Espina,  
ese Filósofo huero  
se retire, y quede el campo  
por Don Fernando.

*Luisa.* Y yo quiero  
tambien poner de mi parte  
un poquito:— Ah! sí: el secreto  
guardadme, porque es encargo  
hecho con grandes misterios  
y ponderaciones:— Pues

*Todo con ironía graciosa.*  
como digo de mi cuento,  
es de saber que me adora,  
y se muere por mis huesos  
el señor Marques de Espina.  
Supongo que tendrás zelos *A Ines.*  
de mí: mas cómo ha de ser,  
si herido el pobre mancebo  
está de mi fermosura?  
Díxomelo retorciendo  
ocho veces la cabeza.  
Dió seis suspiros; y un vuelco  
le dió el corazon tan fuerte,  
segun dixo, que á quererlo  
yo agarrar con estas manos  
pecadoras, no hay remedio,  
á la hora de esta el Marques  
iba ganando dinero  
sin corazon por el mundo.  
Yo vergonzosa me acerco  
y le digo: Y es verdad?  
Cómo? (dixo) poseeros



fuera mi mayor ventura.  
 Pero como á Ines ya debo  
 mi palabra, no es posible  
 desbaratar el concierto  
 sin deshonor. Sin embargo,  
 no es vileza, á lo que creo,  
 casar con ella, y á vos  
 ofrecer los rendimientos  
 de mi espontáneo cariño:  
 con reserva bien podremos  
 adorarnos. *Ines.* Eso dixo?

*Luisa.* O! es finísimo sugeto.

*Ben.* Qué extrañais? Es sabio el siglo;  
 y esta es la virtud del tiempo.  
 Mas oid. El picaporte  
 suena en la puerta. A esconderos,  
 que es el coco. *A Fernando.*

*Fer.* Yo esconderme?  
 Frente á frente, vive el Cielo,  
 le he de expresar mis agravios,  
 ya que en tal trance me ha puesto.  
 Padezca mis justas quejas,  
 pues sus desayres padezco.  
 No las oigas tú, Ines mia,  
 por no exponerte:— *Luisa.* En efecto:  
 hagamos la última prueba.  
 Puede ser:— Sí; habladle recio,  
 y veamos si se rinde,  
 que tambien yo hacer pretendo  
 mi papel: y en todo caso  
 en la calle esperad luego *A Fernando.*  
 un aviso. Idos que llega:  
 idos aprisa.

*Ben.* Qué gesto! *Vanse Ines y Benita.*

#### ESCENA IV.

*Sale Don Silvestre.*

*Sil.* Qué es eso! Por qué huyen esas?  
 Pero vos aquí? Qué es esto? *A Fer.*

*Fer.* Pues que inconveniente:—

*Luisa.* Primo,  
 ya es necesario que hablemos  
 claro, claro. Tus caprichos  
 de tal modo han descompuesto  
 á Ines, que ciega al decoro  
 de esta casa, y tus preceptos  
 atropellando se vuelve  
 á su cariño primero  
 con vehemencia irremediable.  
 Yo la riño, la contengo,

pero:— Sí, bonita es ella  
 para escuchar los consejos  
 de su prima! En fin:— Buen Dios!  
 en qué embolismos nos vemos  
 sin necesidad! *Sil.* Y bien:  
 qué hace aquí este caballero?  
 A qué ha venido? No sabe:—

*Luisa.* Ya te pesará saberlo.

*Ines* llamó á Don Fernando,  
 segun lo que yo rezelo;  
 y solos en esta sala  
 ahora los hallé. *Sil.* Y consiento  
 tal osadía? Señor,  
 ya os he dicho que no os quiero  
 para cuñado: hay tal tema!  
 tengo ya su casamiento  
 tratado, vuelvo á decirlo:  
 y á ella de su atrevimiento  
 yo haré que le pese.

*En ademán de irse por donde entró Ines.*

*Fer.* Y cómo?

Adónde vais? Deteneos:  
 de qué os admirais? Vos mismo  
 no disteis á este suceso  
 causa bastante, aprobando  
 la inclinacion, los anhelos  
 de Ines y míos? Y yo  
 con vuestro consentimiento  
 no la amé, no la serví,  
 no me imaginé ya dueño  
 de su belleza? De qué  
 podeis ahora suspenderos,  
 quando mi honor agraviado  
 debiera, sí, vive el Cielo,  
 vengar la infame repulsa  
 con que vilmente grosero  
 me ofendisteis? Me merece  
 desprecio y horror (sabadlo)  
 un enlace, que con vos  
 pudiera estrecharme; pero  
*Ines*, la oprimida *Ines*,  
 no debe, no, al indiscreto  
 poder de un hermano avaro  
 quedar expuesta. Os protesto,  
 que acudiré á sus alivios  
 sin temor, sin miramiento  
 siempre que los necesite  
 de mí. *Sil.* Cómo, cómo es eso?  
 sois un atrevido, y yo



haré (de cólera tiemblo)  
que os pese.

*Fer.* Qué ha de pesarme?  
solamente conoceros  
me pesa:— Señora, á Dios.

Lo dicho dicho : entendeislo? *Vase.*

*Sil.* Con que yo no he de poder  
mandar en mi casa? cierto,  
que está buena la aprehension.  
Mi padre en el testamento  
dexó á mi arbitrio la boda  
de Ines, sí señor; y puedo  
casarla con quien yo quiera:  
y ni vos ni el mundo entero  
me ha de obligar á otra cosa.

*Luisa.* Silvestre, mira, acordemos  
lo mas acertado. *Sil.* Tú  
tienes de estos embelecocos  
toda la culpa. *Luisa.* Yo?

*Sil.* Tú:  
quando yo salgo, no dexo  
encargado que ninguno  
me entre en casa? *Luisa.* Segun veo,  
tú ignoras lo que es amarse,  
inconvenientes, tropiezos  
no conoce amor, si llega  
á ser vehemente. Sosiego,  
primo mio; ya se vé,  
siempre de negocios lleno,  
es difícil que conozcas  
las etiquetas, los duelos  
de esto que llaman honor  
esos mozalvetes bellos,  
que son de la sociedad  
el alma y el ornamento.

*Sil.* Y á qué viene tal arenga?

*Luisa.* Escucha. Quando á uno de ellos  
se da una palabra en cosa  
séria y de honor, son tremendos  
sino se la cumplen. Digo,  
y si el amor de por medio  
anda, una region de diablos  
se les reviste en el cuerpo,  
que no hay quien pueda sufrirlos:  
de aquí para allí corriendo  
van entónces como locos,  
deslumbrados, turbulentos;  
y lo peor, recetando  
tajos á diestro y siniestro

contra el que de su palabra  
retiró la fe. *Sil.* Ni entiendo,  
ni me paro en fruslerias  
de esa especie. A mis abuelos  
oí siempre decir, que el sabio  
muda de opinion. Repruebo  
hoy lo que ayer aprobaba,  
porque mudáron de aspecto  
las circunstancias, esto es,  
el interes, que es el centro  
adonde va á parar todo  
quanto hombres tontos ó cuerdos  
executan. *Luisa.* No, Silvestre,  
hay casos en que lo opuesto  
es lo que celebra el mundo;  
y el crédito no es pequeño  
don, para quien con hombres  
ha de vivir. Por exemplo:  
conversando aquí á sus solas  
una hora, y aun mas (no miento)  
Ines con su amante estuvo.  
Es muy fácil que á entenderlo  
llegue el vulgo: este jamas  
piensa bien: corre el suceso  
de boca en boca, abultado,  
sino con colores feos,  
con maliciosos donayres.  
Oyelo el Marques: yo apuesto  
á que en el punto, ó se niega  
al matrimonio, ó ardiendo  
en cólera á Don Fernando  
busca y le conduce á un puesto,  
donde por Doña Inesita  
estropeados ó muertos  
queden los dos. A esto llama  
honor el mundo: y dispuesto  
así ya, no hay que cansarse;  
fuerza es que nos conformemos,  
ó qual brutos entre breñas  
negarse á todo comercio.

*Sil.* Sí señora, lo conozco,  
lo conozco, y los excesos  
sé bien de ese honor maldito.  
Que sean tan majaderos  
los hombres! Pues yo, qué gano  
con un ayre, con un viento  
que llena solo mi oido,  
y no mis arcas? Dinero.  
*Luisa,* este es el honor:

quien



quien le tiene es noble, excelso, prudente, sabio, lo es todo: sin él, nadie es nada. Estemos en que el Marques de este lance nada ha de saber. Cubierto quedará así el desatino de una loca, y no habrá estruendos ni inconvenientes.

ESCENA V.

*Sale el Marques de la Espina sofocado.*

*Esp.* Que á un hombre como yo, con tal denuedo, tal desacato, tratase un hombre medio plebeyo, un:- *Sil.* Señor Marques, que enojo es ese? *Esp.* Si no me vengo, qué dirán de mí las gentes? las tertulias, los paseos qué dirán? Vos, Don Silvestre, me habeis engañado. *Sil.* Siento, sí á fe, que penseis así de quien solo en complaceros se ocupa. *Esp.* Vos me engañasteis: sí señor, sois embustero, y:- *Luisa.* Señor Marques, qué idioma es ese? sabeis que tengo yo espíritu muy bastante para hacer que esos denuedos vayan con vos á la calle por un balcon? Dónde os diéron esas lecciones tan finas de urbanidad? Idos presto á practicarlas, andad.

*Asele de un brazo como para echarle de casa.*

*Esp.* Señora! *Acobardado.*

*Luisa.* Valiente miedo *ap.*

le dí. De estos fanfarrones *Luisa le da una mirada terrible: le dexa, vuélvele la espalda, y dice el aparte sonriéndose.*

se triunfa con no temerlos.

*Sil.* Pero, señor, qué motivo hay aquí, qué fundamento para tanta furia? *Esp.* Estoy fuera de mí, y de mi yerro os pido perdon. Venia á ver á Inesita, encuentro en la calle á ese Fernando,

á ese hidalguito molesto, que en todas partes me enfada, y en todas partes le observo recibido con aplauso, por prendas que yo no advierto en él, y todos advierten. Llégase á mí, y previniendo mi atencion con una arenga fastidiosa, circunspecto me dice: hace algunos años que adoro á Ines, y os prevengo que me corresponde: ahora salgo de su casa. Apelo á la espada, para darle digna respuesta. Acudieron gentes; y él muy sosegado con ayre grave y modesto se escabulló. Ya se vé: me temió. De todo esto no pudierais, Don Silvestre, haberme advertido? *Luisa.* Creo, señor Marques, que mi primo no debia, ni por pienso, hablaros en tal materia; porque vos solo en efecto sois aquí el interesado. Mas ya por fin, que á saberlo llegasteis, y que es verdad lo que se os dixo, poneros de parte de la razon es, segun yo lo comprehendo, lo que os toca. Promover escándalos, que el respeto de Ines atropellen, fuera atentado manifiesto contra su honor: es muchacha, ama de veras, afectos forzados nunca los busca quien de noble, quien de atento se precia. Señor Marques, vos hallaréis mil empleos mas felices: y yo sé *Con ternura y vergüenza afectada.* de alguna, que á mereceros, se tuviera por dichosa. En fin, yo por mí prefiero que Ines case con su amante, á los peligros sangrientos que anuncia esta competencia.

*Esp.*



*Esp.* Señorita, yo no acepto arbitrios tan vergonzosos, que dexen mi honor expuesto á la irrisión de las gentes. Pregúntese por el pueblo, si ha habido rival alguno, que me haya echado del puesto por fuerza. Soy yo mucho hombre para que sufra mi obsequio desayres ni oposiciones.

De bien á bien, ni un cordero que me iguale: por violencia:— en fin, allá lo veremos.

*Sil.* Dice bien: pues no faltaba mas, sino que ese trastuelo de Fernando se saliera con la suya! Entre un Convento y el Marques, ha de elegir Ines lo que á su provecho mas se acomode: y á ti

*Con severidad grosera.*  
no te vendrá mal un velo tambien. *Luisa.* A mí?

*Sil.* Sí señora.

*Alzando la voz con enojo.*

*Luisa.* Percibir mis alimentos aquí ó allá todo es uno. De mi patrimonio espero las cuentas: acaba en fin de dárme las, y te dexo en el punto por no verte.

*Sil.* Cuentas? Ya va! Yo te ruego  
*Con sumision suave.*

solo que no me trastornes á Ines: de nuestros intentos ya ves las utilidades.

*Esp.* Señor Don Silvestre, ahorremos de palabras: las mugeres deben solo complacernos, no dirigirnos. Mi honor está ofendido. Si cuento con vuestra palabra:— *Sil.* Cómo? ni todo junto el infierno hará que yo falte á ella.

*Esp.* Pues bien, tend á su escarmiento mi opositor, y verá, que nunca retrocedieron hombres como yo. Conmigo brabatas!  
*Vase.*

*Sil.* Y yo pretendo darle tambien á entender, que el bien de Ines le pusieron á mi cuidado y no al suyo. Voy á esforzar el empeño del Marques. Luisa, por Dios persuádela miéntras vuelvo. *Vase.*  
*Luisa.* Qué locos! qué mentecatos! Benita?

ESCENA VI.

*Benita y Luisa.*

*Ben.* Qué hay? *Luisa.* Ya se fuéron los fantasmones. Avisa á Fernando, que al momento ponga en práctica tu idea, pues no queda otro remedio.

*Ben.* Nada se ha logrado? *Luisa.* Nada.  
*Ben.* Trabajo es luchar con necios. *Vase.*

ESCENA VII.

*Don Felipe y Roque.*

*Casa de D. Felipe. D. Felipe en bata y gorro leyendo un libro en pie con mucha profundidad. Roque como que sale de otra pieza con otro libro.*

*Roque.* Aquí está el libro, señor.

*Felipe.* Dice bien: gran documento. No oye distraído en lo que está leyendo. para ser feliz. *Roq.* Ya está el libro aquí.

*Lee Felipe.* Pretendemos ser felices? El retiro, la soledad y el sosiego nos niega á las contingencias de ser vanos, lisonjeros, ambiciosos, disolutos.

*Rep.* Yo mismo lo experimento en mí:— *Roq.* Señor?

*Felipe.* Retirado.

*Roq.* Por el alma de mi abuelo, que Filósofo mas bestia no ví jamas. Los dos textos que me pedisteis.

*Tirándolo de la bata, vuelve en sí*  
*Don Felipe.*

*Felipe.* Roquillo?

Y pues? viste en Epitecto lo que te dixen? *Roq.* Aquí está.

*Felipe.* Apúntalo: es un portento su doctrina. Las mugeres,

B

hijo



hijo mio, son veneno mortal para quien aspira á conservar el severo carácter de la virtud.

No lo dice así? *Roque*. Embeleso las llama aquí, no ponzoña.

*Felipe*. Y qué mas da, majadero? nos matan embelesando:

yo bien sé lo que me pesco: las aborrezco. *Llaman campanilla*.

*Roq.* He de abrir?

*Felipe*. Puedes decir que durmiendo estoy, si no es Don Fernando.

*Roq.* A las nueve? *Felipe*. Pues, jumento, no puede bien suceder, que á las nueve me dé sueño?

*Roq.* Y es lícito al varon sabio mentir? *Felip.* Hombre, el argumento es fuerte; pero anda, anda, que tanto de patrañeros abunda el mundo, que á veces le obligan al sabio á serlo, para que no le degüellen. *Vase Roque*.

### ESCENA VIII.

*Sale Don Fernando triste, y Roque.*

*Fern.* Amigo, guárdeos el Cielo.

*Felipe*. Fernando, qué cara es esa? qué triste, qué macilento!

He aquí el fruto que se saca del trato, desasosiegos, afanes, pesares: no, no, señor, yo bien me entiendo. En soledad nadie es malo: en el trato hay pocos buenos.

*Fern.* Estoy muerto. *Con afliccion*.

*Felipe*. Lindamente.

Hacedme ahora el cotejo *Siéntanse*.

de mí á vos: huyo del mundo, y una alegría conservo inalterable: y á vos

siempre os hallo con tormentos y pesadumbres. Amigo,

á mi capricho me atengo, no tratando con los hombres, ni me muelen ni los muelo.

Pero vamos, qué os aflige? puedo yo favoreceros

en algo? *Fern.* En todo.

*Felipe*. Pues bien,

nunca fuí pataratero, lo sabeis: os conocí desde niño, y os profeso el mismo amor que debí á vuestro padre. Dinero quereis? ahí están las llaves.

Mis caudales los contemplo propios de todos los hombres, quando carecen de aquello que á mí me sobra. *Fern.* No, amigo, para mas árduos empeños os necesito. *Felipe*. De todo soy capaz, quando el consuelo media en un amigo. Vamos, fuera vergüenza, acabemos, qué es ello? *Fern.* Yo necesito, que os enamoreis. *Felipe*. Arredro.

*Levántase con viveza, y D. Fernando se levanta tambien.*

Yo enamorarme? Estais loco?

Ah, sí, ya caigo; penetro de esa aparente tristeza

el alegre fingimiento. *A Roque*.

Sin zumbas y encerradas no saben estos mozuelos

divertirse. *Roq.* Son malditos, ó enamorando ó riendo.

*Fern.* No, amigo, no es este caso para que á donayre y juego lo atribuyais. Es muy grave, es urgente, y os lo ruego tan de veras:— *Felip.* Oyes, Roque, no ves qué grave y qué serio lo finge? *Roq.* En eso está el chiste: de risa me estoy muriendo, al verle tan compungido.

*Fern.* Ah! *Felip.* Vaya, vaya, dexemos cascabeladas. Y pues, qué se dice del encuentro de Prusianos y Franceses? Gran General es por cierto Mollendorff. *Fern.* Oidme siquiera.

*Felip.* Sí, señor, grande; me acuerdo aun de las últimas guerras en que hizo frente al Imperio con honor. *Fern.* Señor, oidme.

*Felip.* Amigo fué y compañero del inmortal Federico.

Amigo, qué hombres aquellos!



ya no los hay. *Fer.* Vive Dios, que ya tolerar no puedo tanta irrisión. Escuchadme con firme convencimiento de que es verdad infalible quanto os diré. Los conciertos de mi boda con Ines ya sabeis que se rompiéron por ese Marques de Espina, que se atravesó. Gimiendo su pena Ines, y agoviado yo de la mia, al extremo llegamos de interrumpir:-

*Felip.* Ya estoy : de todo me acuerdo.

*Fern.* Hoy me llamó, y angustiada:-

*Felip.* Con un llanto zalamero, dos mimos, quatro miradas lánguidas, seis aspavientos, y un desmayo bien fingido, derribó á los pies el seso de mi amiguito : adelante.

*Fern.* O amigo ! que en no sabiendo lo que es amar:- *Felip.* No se sabe el predominio perverso de la muger : adelante.

*Fern.* Buscando arbitrios diversos para evitar los pesares de este infeliz contratiempo, pensamos en oponer un rival mas opulento al Marques de Espina. *Felip.* Ya. Yo tengo cara de serlo: no es así? *Fern.* Ya os lo suplico.

*Felip.* Y yo no me allano á serlo, no, señor ; pues es friolera? Yo enamorar? Por San Pedro, que seria gusto verme, calvo, encorvado, moreno, ignorante de los usos del mundo, andar compitiendo con lindos y pisaverdes, á la edad (ahí es un bleo) de cincuenta años y mas: puede en un ánimo recto hallar disculpa un arbitrio que lleva por fundamento la ficción? Amigo mio, yo nunca á engañar me venzo. Si allá en el mundo se estila,

que habiten los trapaceros el mundo, que le disfruten, hágales muy buen provecho.

*Fern.* Bien dicho! muy bien pensado! y que el sencillo y honesto corazón de una muchacha graciosa, amable, modelo de virtud y de hermosura, doble el oprimido cuello á un mentecato, insolente, mal educado, cubierto de vicios, por la codicia de un fatuo, sordo á los ecos de la razón! Que padezca vuestro amigo el trance fiero, no solo de renunciar para siempre los recreos de una unión feliz, sino verla entre brazos ajenos! y étre qué brazos? Ay Dios! *Con ternura.* Pobre Ines, qué desconsuelos te esperan! cuánta amargura!

*Fel.* Fernando, yo me enternezco, *Enternecido y agitado.* vive Dios, no tiene duda. Si abandonados los dexo, estos muchacos se pierden.

*Se pasea como meditando: Don Fernando le observa.*

Qué diablo de sentimiento será el amor, que perturba la cabeza al mas discreto? Mala cosa! mala cosa!

*Fern.* Y han de tener privilegio los malos para triunfar, y no ha de poder tenerlo la virtud, para oponerse á la malicia, exerciendo ardides que la destruyan?

*Fel.* Teneis razón, me convenzo: reñir con armas iguales es lícito, sí: preveo, que el Silvestron, atraído, segun su costumbre, al cebo de mayor riqueza:- Vamos, *Volviendo á Don Fernando en ademán de quererle complacer.*

consolaos. *Fern.* Con qué extremos podé, generoso amigo,



tal favor agradeceros?

*Fel.* No quiero gracias, jamás admito agradecimientos por hacer bien. Todos, todos con obligación nacemos de auxiliarnos en lo justo. Aquí me teneis dispuesto para todo, hasta que el campo os quede libre. En venciendo, vos os casaréis, y yo á mi tinaja me vuelvo.

*Roq.* Señor, y si el diablo hace (pues está siempre despierto) que la Inesita:- *Fel.* Qué?

*Roq.* Digo, que si os hieren sus ojuelos, y os inclináis? *Fel.* Botarate, yo inclinarme? *Roq.* Qué sabemos?

*Fel.* Bestialidad! Ahora bien: ya sabes quan poco experto soy en el oficio. Vos *Con ironía ponderada y jocosa.* como tan sabio, ofreceros debeis á ser mi doctor.

Vamos pues, señor maestro, qué reglas, qué requisitos pide el amor? *Fern.* Lo primero *Conoce la intencion de D. Felipe, y con el mismo tono le lleva el ayre.*

(riámonos) ir galan, lo qual pende del aseo y del gusto en el vestir con elegancia y despejo.

*Fel.* Roquillo? *Roq.* Qué me mandais?

*Fel.* Pues ya que estamos resueltos á ser locos, sácame mi mejor peluca, y luego del arcon arrinconado aquel vestido:- *Roq.* Ya entiendo, aquel de las garambaynas? *Vase.*

*Fel.* Ese. Don Fernando el Sexto puesto se lo vió á mi padre, *Se va quitando la bata y el gorro.* y le alabó por lo bello del corte y los coloridos.

#### ESCENA IX.

*Roque y los dichos.*

*Saca Roque una peluca y un vestido de hombre anciano algun tanto antiguo.*

*Roq.* Todo está aquí. *Fel.* Ola, el espejo, *Se pone la peluca, teniendo el espejo Roque.*

y vaya en nombre de Dios.

*Roq.* Si no me rio, rebiento. *Acabándose de vestir.*

*Fel.* Qué tal? *Fern.* Primorosamente.

*Fel.* Lo principal está hecho: el ayre no faltará.

*Fern.* No afecteis encogimiento, y le adquiriréis. *Fel.* Ya estoy: talle libre, brazo suelto, frente épinada, pasitos *Hace lo que dice.* menudos, pero ligeros: ya estoy: qué mas falta ahora?

*Fern.* El encanto, el embeleso de la palabra:- *Fel.* Esto es, saber encaxar requiebros, que con palabras muy finas den á entender pensamientos muy groseros y muy sucios. Veamos como me expreso: tú eres la Dama: Adorado *A Roque.* y hechizadísimo dueño de mi cuerpo y de mi alma, de mi alma y de mi cuerpo.

*Fern.* Jesus! yo muero de risa. *Fernando y Roque se rien.*

*Fel.* Os reis? Pues no os arriendo la ganancia: lo que veis en mí, todos lo están viendo en los amantes. Sus gracias son risa para el que fresco los vé y los observa. Vamos, señor, vámonos corriendo á ser locos; pues el diablo en tal desdicha me ha puesto.

~~ACTO SEGUNDO.~~

#### ACTO SEGUNDO.

#### ESCENA I.

*Don Fernando, Don Felipe y Roque.*

*Fel.* Con que por aquí las Damas han de venir? *Fern.* Me avisáron, como visteis, de que aquí viniésemos. *Fel.* Lindo trago me vais á dar. Yo con dengues? con mimos almivarados?



y con me muero , me fino,  
ay de mí! Yo os idolatro?  
De cuándo acá yo con Damas,  
señor? Mi gesto , mis años,  
mi retiro , cómo pueden  
dictar un afecto fatuo,  
que no hay en mí , y que aborrezco?

*Roq.* El fingirse enamorado  
no es difícil ; yo conozco  
mas de dos , y mas de quatro,  
que quando les acomoda  
saben fingirlo de pasmo,  
y los creen , que es lo peor.

*Fel.* Harán ellas otro tanto,  
y váyase uno por otro.  
Solo se vive de engaño  
en el mundo ; y ellos y ellas  
suelen entre sí trocarlo.  
Pero yo vivo en el mundo,  
sin que me deba su trato,  
solicitud ni deseo.

Como todos fuí muchacho,  
y nunca hablé con ternura  
á una muger. Qué desbarro!  
llenarlas de vanidad,  
para que nos den el pago  
de llevarnos por la rienda  
á manera de caballos.

*Fern.* Amigo , yo no pretendo  
venceros ni violentaros  
á un imposible , nos basta  
que delante del hermano  
de Ines os manifesteis  
deseoso ó inclinado  
á casar con ella. *Fel.* Bueno!  
Señor , y para entablarlo  
con propiedad , no es preciso  
mirar muy tierno al soslayo,  
suspirar tímidamente,  
y á trompicones hablando  
decir veinte boberías  
á una mocosa un barbado?  
Ah mugeres! por vosotras  
todos los hombres son asnos.

*Roq.* Alto , que vienen las Ninfas  
ya por la calle asomando:  
y á fe que pisan con ayre.

*Fel.* Cómo es eso? Por San Pablo, *Asústase.*  
que no sé lo que me pasa.

Se acercan? Al primer paso,  
qué he de decirlas? Roquille,  
hombre , dime , voy de garbo  
de que se rian de mí?

*Roq.* No , señor , estais bizarro  
y ayroso. *Fel.* Gracias á Dios.  
Con ellas ser mentecato  
no es defecto ; ser mal mozo  
es un horrible pecado.

*Fern.* Venid. *Fel.* Qué es venid? dexad  
que lleguen. Burla burlando  
la tempestad se nos viene  
á echar encima. Fernando,  
llegad vos , que yo á esta esquina  
esperaré retirado  
á que las hableis.

ESCENA II.

*Ines , Luisa , Benita y dichos.*

*Fern.* Muy bien,  
la ocasion está en la mano;  
y ahora:- *Fel.* Tiempo habrá otro dia,  
andad : podrémos pensarlo  
mejor , tomando algun tiempo.  
Mirad , como soy Christiano,  
que me hallo fatigadillo,  
y yo tengo por tan arduo  
negocio el enamorar,  
que si me falta el descanso,  
ahí va , me echo con la carga  
como pollino cansado.

*Fern.* Señoras , de la ventura  
*Acércanse las Damas.*

que me ocasiona el acaso  
de hallaros , mil parabienes  
*Fernando le ase de la mano y le pre-  
senta á las Damas.*

doy á este amigo , que al alto  
*Todo esto lo dirá D. Fernando mirando  
al soslayo á D. Felipe , y como son-  
riéndose , para ver la impresion  
que hace en el Filósofo.*

mérito vuestro rendido  
ha dias que deseando  
está ofreceros su obsequio;  
y yo os ruego que aceptarlo  
querais. *Fel.* Jesus , qué embolismo!

*Volviendo la cabeza á Roque.*  
y este lenguaje endiablado  
he de hablar yo? *Roq.* Sin remedio.

*Fern.*



*Fern.* Qué os deteneis? acercaos, señor D. Felipe: vaya *En el mismo tono.* que no es de perder el rato de hablar con dos hermosuras.

*Ines.* Tan gustosas aceptamos el favor (yo especialmente) con que habeis querido honrarnos, que oxalá pueda algun dia mi gratitud expresarlo sin riesgo. *Fel.* Esta es la paloma. *ap.*

Señoras, no sé si paso la raya de lo debido: embusterias no gasto.

Quanto tengo, y quanto puedo con sencillez os consagro: si lo admitis, haréis bien, sino, ni pierdo ni gano.

*Luisa.* Benita, qué te parece?

*Ben.* Filósofo estrafalario: raro humor, costumbres toscas.

*Ines.* Nos es hoy tan necesario vuestro auxilio:— *Fel.* Sí, no hay duda.

*Distraido mirando con grande ahinco á Ines.*

Por Christo, que es un milagro *ap.* de hermosura ia Inesilla.

*Luisa.* Señores, á qué pararnos en ceremonias? Mi prima (ya lo sabeis) de un infausto destino se vé amagada: la compasion, y el amparo que merece la virtud oprimida, os inclinaron á favorecerla: en esto dais un testimonio claro de que en vos triunfa igualmente la virtud. Resta rogaros solo, que en tan digna empresa os propongais obligarnos á eterno agradecimiento.

*Ines.* Señor, aunque mi recato *Todo esto con grandisimo afecto.*

no corresponda expresar con la eficacia del labio sentimientos que en el alma causan doloroso estrago, hay casos, hay ocasiones en que el poder inhumano de los hombres nos obliga

á atropellar sin reparo honor, decoro, respeto, que en los lances angustiados, si el decoro es lo de ménos, es preciso abandonarlo por no arriesgar lo que es mas. Con harto pesar os hablo, sí, á fe mia, en tal materia: pero pues sabeis que amo, que sujetarme pretenden á un aborrecido lazo, y que peligra mi vida si llega á verificarlo la codiciosa violencia de un mas que hermano, tirano; perdonadle á mi desdicha este desahogo infausto de su opresion; y creed que me cuesta el empeñaros en mi favor tanta pena, como le cuesta cuidados á mi amor verse en peligro de ser siempre desdichado.

*Fel.* Qué suavidad! qué modestia! *ap.* qué discrecion! Poco valgo, señora; pero os protesto, que haré por serviros quanto necesiteis. Santo Cielo, *ap.* qué sentimiento tan blando es este, que esta muchacha inspira en mí!

*Hablan entre sí Felipe, Ines y Fernand.*

*Ben.* Qué embobado se queda el hombre! me temo, que si á este bestia fiamos la empresa, nos ha de dar ántes risa, y despues chasco.

*Luisa.* No lo creas. *Ben.* Pues no veis?

*Luisa.* Un hombre, que retirado vivió siempre de los hombres, por no exponerse á ser malo, será rústico en su modo, y será en su genio extraño; mas no será fementido ni débil. En aquel raro trage, y en aquella basta explicacion contemplando estoy yo un ánimo grande, veraz, generoso, franco,



compasivo. Acá en el mundo  
por la corteza juzgamos,  
pero en abriendo la fruta,  
Benita, cuántos engaños!

*Fel.* Pues, señora, disipad *A Ines.*  
desde hoy vuestro sobresalto,  
y dexadme hacer. *Fern.* Qué gracias  
os podié dar! *Fel.* Ea, vamos,  
señor: dexemos frioleras.  
Recibiré con agravio,  
que el que mi amistad merece  
á cada instante apestando  
me vaya con ceremonias.

La muchacha es un encanto! *ap.*  
nunca creí que una hembra  
fuese un animal tan grato!

ESCENA III.

*El Marques, D. Silvestre y dichos.*  
*Hablan entre sí todos: Ines, Benita,*  
*Luisa, Felipe y Fernando próximos á*  
*los bastidores de la derecha, Roque*  
*quedará detras como en medio*  
*del foro.*

*Esp.* Ellas son. *Silv.* Qué desvergüenza!  
con el Fernandillo hablando,  
sabiendo quanto me irrita!

*Esp.* Queréis ver quan presto el campo  
desocupa? Yo haré:- *Silv.* No,  
fuera alborotar el barrio;  
y reñir ante testigos  
ocasionara los gastos  
de un litigio perdurable.  
Al otro que está parado  
con ellas no le conozco.  
Bueno será que sepamos  
quien es: y por qué motivo  
en poder del Asturiano  
la casa han dexado sola.  
Aquel parece criado.

Esperadme aquí un momento.

*Esp.* No tardeis, porque me canso.

*Espina se oculta entre los bastidores.*

*Silv.* Presto despacho. M. zito?

*Roq.* Qué se ofrece? *Silv.* Interesado  
estoy en saber quién es  
aquel hombre perdulario,  
que habla con aquellas Damas:  
le conoces? *Roq.* Y á vos cuánto  
os importa conocerle?

*Silv.* Si me necesita en algo,  
conmigo, no con mi hermana  
debe hablar. *Roq.* Tate, ya caigo. *ap.*  
Digo que teneis razon;  
pero otra vez de mi amo  
hablad con mas cortesía,  
siquiera porque cuñado  
vuestro ha de ser.

*Silv.* Cómo? *Roq.* Cómo?

Como ha un mes, que está tratando  
pedíroslo. *Sil.* Aquel hombre?

*Roq.* Pues qué hay en eso de extraño?  
de Don Felipe Cisneros  
bien creo que desdeñaros  
no podréis. *Sil.* Espera, aguarda:  
el que está allí es aquel sabio  
tan celebrado de todos  
por sus muchos mayorazgos,  
y por el retiro austero  
que observa, negado al trato  
y á la sociedad? *Roq.* El mismo.

*Sil.* Y ese dices que ha pensado  
(no me engaños) en casar  
con mi hermana? *Roq.* Por acaso  
la vió un dia, le gustó,  
él es de golpe y porrazo,  
pensó tener herederos  
por línea recta: estoy harto  
(dixo) de vivir á solas,  
dinero tengo sobrado.

*Sil.* Y se parará en la dote?

*Roq.* Qué dote? ni imaginarlo:  
quiere muger solamente,  
desnuda hasta de los trapos,  
que hoy la pertenezcan.

*Sil.* Bueno!

*Roq.* La vestirá toda. *Sil.* Bravo! *ap.*

*Roq.* Despues dixo echando cuentas:  
con ella vendrá su hermano  
á comer todos los dias,  
sobre él el peso descargo  
del gobierno de mis bienes;  
con que libre de este fardo,  
con Dios, mi esposa y mis libros  
haré la vida de un Santo.

*Sil.* Piensa bien. *Roq.* Toma si piensa!  
ya la tragó el mentecato. *ap.*

*Sil.* Y al otro que está con él  
le conoces? *Roq.* Amigazo



grande de mi amo, y solo de quien se fia. *Sil.* Enterado está tambien del designio de tu señor? *Roq.* Lo está tanto, que él es el que mas le incita, las virtudes ponderando de Doña Ines mi señora; y esto que segun yo alcanzo, por cosas que les he oido, á pesar de haberla amado, por verla feliz la cede.

*Sil.* A Dios. *Roq.* Mirad que os encargo el secreto. *Sil.* Bien está.

*Roq.* Qué alegre va el pobre diablo! *ap.*

*Sil.* Señores? pues no seria  
*Llega muy oficioso.*

mejor, ya que molestaros quereis con estas muchachas, en mi casa descansados favorecerme? *Fer.* Por dicha aquí acaso nos hallamos, é interesado mi amigo en desfrutar por un rato la oportunidad dichosa de ofrecerse:- *Sil.* No, no extraño de la atencion del señor Don Felipe, que en honrarnos se empeñase. *Ines.* Es muy atento.

*Fel.* Nunca á lo debido falto, si se me alcanza, sino mi ignorancia me hace salvo.

*Sil.* Señor Don Felipe, vos me debéis muchos aplausos y admiracion: este sitio no es decente para daros pruebas de lo que os estimo: quanto puedo, quanto alcanzo, mi casa, yo y estas niñas para servirlos estamos en lo que gustéis. Ahora permitid que acompañando las vaya, porque ya es hora.

*Fel.* Allá me tendréis temprano, que os quiero hablar.

*Sil.* Sí? pues cuenta, que soy formal, y os aguardo sin falta. *Fel.* No faltaré. Mucho, mucho me ha gustado vuestra hermana. Es cosa buena:

ya, ya hablaremos de espacio. *Sil.* Pues espero. *Fel.* No haré falta. Qué he de faltar, si ya rabio *ap.* por no apartarme un momento de esta mocosa! *Sil.* A Dios. Vamos. *Ines.* Señor, las manos os beso. *A D. Fel.* *Luisa.* Sabed, que me habeis gustado mucho, mucho.

*Al mismo, y vase con Benita, Ines y Silvestre.*

*Fel.* Lo agradezco.

Oxalá Ines otro tanto *ap.* dixera. *Fern.* Y pues, qué os parece?

*Fel.* Ines? un Cielo, un pedazo de:- qué sé yo:- sois dichoso. *Vase.*

#### ESCENA IV.

*El Marques y los dichos. Quédanse hablando los dos, y al paño sale Espina.*

*Esp.* No es por cierto mal petardo, hacerme esperar dos horas, y marcharse el insensato sin contar conmigo; pues tengo yo un genio gallardo para que de mí se burlien! Mas si pretendió arrancarlos de ellas, y no halló otro arbitrio? Sí: ahora bien, emprendamos lo que á mi honor corresponde. Con vos, señor Don Fernando, *Sale.* tengo que hablar. *Fern.* Pues hablad.

*Esp.* No os consta, que estoy amando á Ines? *Fern.* No señor.

*Esp.* No? *Fern.* No.

*Esp.* Yo sé que estais engañado.

*Fern.* Pues yo sé que no lo estoy.

*Esp.* O! no es posible dudarlo, sabiendo que por mi causa de su presencia os echáron para siempre. *Fern.* Poderosa demostracion! Un avaro prefiere vuestro dinero: vos sollicitais la mano de una muchacha muy rica: en tal pretension, no hallo yo amor, sino conveniencia.

*Esp.* Con qué he de decirlo claro? pues bien: segun me dixisteis hace ya mas de dos años que la amais, yo hace un mes solo



pero quando me comparo con vos, sin jactancia, creo que importa ese breve espacio mas que vuestra larga fecha.

Estoy poco acostumbrado á sufrir rivalidades.

En las conquistas que entablo, la oposicion me fastidia:

os suplico, que no en vano os haga yo esta advertencia.

*Fern.* Que miseria! *Fel.* Tan helado recibis las desvergüenzas

de este bruto? *Fern.* Las aguanto, porque en fin media el honor

de una inocente. *Esp.* Yo llamo cobardía á ese respeto.

*Fel.* Y yo os llamo á vos un macho  
*A Espina con cólera.*

con albarda de insolencias.

En qué escuela le han dictado esa vanidad brutal?

*Fern.* Ay, amigo, sosegaos:

no os alteréis, que yo solo para contestarle basto.

*Esp.* Y yo tambien soy bastante para reprimir á un fatuo

que me insulta. *Fel.* Cómo es eso de reprimir? Apartaos,

y dexadme que á este niño le demuestre á cintarazos

la cortesía que ignora.

*Fern.* Deteneos: ya acercando

*Sale algun pueblo á los bastidores, y Don Fernando toma del brazo*

*á Don Felipe.*

se va mucha gente: presto, vamos de aquí.

*Esp.* En qué quedamos?

*Fel.* En que ducientas patadas tengo deseo de daros.

Citad lugar y veréis

con qué gusto os las estampo.

*Fer.* Ya hablarémos. Yo os prometo *A Esp.*

que hablarémos. Alejaos

vos por allí, que nosotros

itémos por este lado,

para evitar que se note *Vase Espina.*

nuestra imprudencia. No alcanzo,

amigo, cómo ha cabido

en vuestro juicio:- *Fel.* Me enfado fuertemente quando noto á estos niños casquivanos, llenos de ignorancia, y llenos de presuncion, muy pagados de que son lindos y monos.

Yo no puedo tolerarlos, son detestables, murmuran, infaman, mienten contando victorias que no consiguen;

ó torpemente ostentando

los triunfos abominables de su corrupcion, hinchados,

soberbios, provocativos:-

Y quiénes son? unos trastos sin crianza, sin principios,

cuyo mérito ordinario

es ser tontos por arriba,

y animales por abaxo.

*Fern.* Pero debierais:- *Fel.* Debiera

haberle roto los cascos,

sí señor: qué es friolera

mi amigo, é Ines mediando,

venirse con chilindrinas?

Es preciso escarmentarlos,

sí señor, á estos mozuelos;

y hacerles ver á porrazos,

que deben ser comedidos,

ya que no quieren ser santos.

Ay Ines! de mi memoria *ap.*

no te apartas! Malo, malo. *Vanse.*

ESCENA V.

*Ines y Benita.*

*Ines.* Qué hace mi hermano?

*Ben.* Se entró

al instante en su despacho

á ajustar cuentas. *Ines.* Benita,

qué me dices del estado

de nuestra empresa? qué juzgas

de Don Felipe? *Ben.* No acabo

de asegurarme. Luisa

le tiene por un hombrazo

de estos de seso maduro,

y juicio de cal y canto;

mas yo, en verdad, no las tengo

todas conmigo. *Ines.* Yo hallo,

que si es de Fernando amigo,

no será de juicio escaso

ni de virtud. *Ben.* Ya, es verdad:

C

bue-



bueno ha de ser, no hay dudarlo,  
todo lo que pertenezca  
á los que queremos::-

## ESCENA VI.

*El Marques y dichas.*

*Sale Espina desahogado, y se sienta con descortesía haciéndose ayre con el sombrero, cruzando una pierna sobre otra, y recostándose como sofocado.*

*Esp. Pasos*

sucedan, que si no hubiera  
prudencia en un hombre::-

*Ben. Alabo*

la urbanidad! *Ines.* Pues qué es eso,  
señor Marques? qué os ha dado?  
estais indispuerto? *Esp. Sí:*

*Volviendo la cabeza á Ines, y luego dándole la espalda.*

lo estoy de veras, me abraso  
de zelos y de furor.

*Ben. Ay Dios, que viene rabiando el pobrecito! Ines. De zelos?*

*Esp. Sí, sí señora, y pues callo, Levántase, y se pasea sofocado.*

déxame en paz. *Ines.* Qué locura es esta? Vos tan osado en mi presencia? Conmigo?

*Esp. Pues está bonito el caso!*

*Mirándola al soslayo, y puesto en planta.*

me reñirá todavía,  
despues que estoy tolerando  
sus traiciones! *Ines.* A no ver que os hallais de juicio falto, yo os enseñara::- *Esp. No digo? sobre que es un insensato quien las trata con blandura!*

Ya estoy harto, ya estoy harto de Don Fernando, lo digo: sé que tú estás fomentando sus desvarios: que tú le haces cara, le has llamado.

Sí señora, lo sé todo. *Se pasea.*

*Ines.* Benita, coge de un brazo al señor Marques, y presto ponle en la puerta; y no fraguo mayor venganza, porque á los necios yo no trato nunca sino como necios.

*Ben. Como que lo haré volando:*

camine su Señoría. *Agarrándole.*

*Esp.* Apártate. Con que al cabo yo he de ceder? Mira, Ines, tú no sabes los trabajos que pasa un jóven amable, quando á una Dama obsequiando ella lo planta, ó él sufre no ser solo en los teatros, en las tertulias, paseos, cafes y bayles mofado se vé, y desayrado en todo. Se rien de él por lo baxo, le destrozan, le degüellan. Hasta aquí he tenido en salvo mi honor en punto tan grave. Tú sola::- *Ines.* Ya no me espanto de que el honor en el mundo solo sea un hombre vano entre los que mas le nombran. La apariencia, el aparato de la vanidad se busca en los enlaces sagrados, que delante de las aras forma el amor. Con que el fausto solo os instiga á servirme? La ostentacion, el conato de que en toda concurrencia se diga, que sin contrarios lograis de una buena moza (segun vuestro diccionario) la mano y la voluntad? Horror me causa pensarlo! El amor, el dulce amor desconocido en tan baxos corazones, cómo puede hacer eterno el halago, ni producir fe inviolable en almas que se juntaron por vanidad ó capricho? Señor Marques, retiraos para siempre de mi vista: yo os lo digo, yo os lo mando, si es menester. Abomino vuestras costumbres, retrato fiel de las que España llora en la juventud de tantos que nacen para infestarla. Ese modo descarado de hablar, de tratar con quien



ni debe ni quiso daros  
motivo para abusar  
de su decoro, empleadlo  
allá en vuestras concurrencias,  
allá donde del descaro  
se hace gracia, y se practican  
por donayre el desacato  
y disolucion. No os vais?

*Esp.* Pero Ines::- *Ines.* Mas escucharos  
no quiero; y tened sabido,  
por lo que interesa á entrambos,  
que ántes que ser vuestra esposa,  
daré mi persona á un claustro.

ESCENA VII.

*Silvestre y los dichos.*

*Sil.* Qué voces son estas?

*Ines.* Nada. *Vase.*

*Ben.* El señorito es muy guapo!  
Vaya, quiere que le quieran  
por fuerza; y cierto es un cargo  
de conciencia, que se pierdan  
tantas gracias. *Vase.*

*Sil.* Qué ha pasado,  
señor Marques? qué es aquesto?

*Esp.* Despreciar agasajos  
inútiles con Ines;  
he despreciado otras manos  
de mucho mérito, todas,  
todas las he desechado  
por ella, y viniendo ahora  
á suplicarla, que en pago  
de lograr la preferencia  
de mi pecho, sus conatos  
fixe en mí solo, se enoja,  
se enfurece, y me ha intimado  
que á verla no vuelva. *Sil.* Ya:  
de manera, que si hablamos  
como se debe, yo creo,  
que no va descaminado  
su enojo. Señor Marques,  
es inútil molestarnos  
sin necesidad: Ines,  
por causas que yo no acabo  
de entender, no os puede ver,  
os aborrece. Su casto  
corazon no se acomoda  
con ese desembarazo  
que vos gastais; y no hay duda,  
que de afectos tan contrarios

nunca buenos casamientos  
se siguiéron. Obstinaros  
en precisarla seria  
haceros el triste agravio  
de veros aborrecido  
cabalmente en el estado  
que obliga á amar. Ahora bien::-

*Esp.* Ahora bien: yo no me allano  
á nada. Me la ofrecisteis?  
ha de ser mia. *Sil.* De espacio  
lo trataremos; porque  
negocios tan delicados  
piden mucha madurez,  
y si una vez se hace el daño,  
es difícil remediarle.

Y de vuestros Mayorazgos  
que nuevas hay? me aseguran  
que los teneis empeñados  
excesivamente. *Esp.* Mienten.

*Sil.* Dígolo, porque en tal caso  
tendria Ines esta causa  
mas, para no deseáros  
por marido. Ella es muchacha,  
y gustará del boato  
de que careció hasta aquí.  
Sus rentas para tal gasto  
no bastan: y yo en mis cuentas  
me parece que la alcanzo  
en muchos miles. No hay duda.

ESCENA VIII.

*Sale Luisa.*

*Luisa.* Un hombre te está esperando  
en la antesala. *Silv.* Bien, voy;  
mientras vuelvo consultadlo  
con Luisa. Sabe mucho,  
y ella podrá aconsejaros. *Vase.*

*Luisa.* Y qué es ello?

*Esp.* Qué ha de ser?  
que Ines ahora se ha empeñado  
en despedirme. *Luisa.* Y lo acierta.  
Yo á lo ménos si no gano  
en este lance, consigo  
veros libre de unos lazos,  
que me eran desagradables.

*Esp.* Zelitos! me alegro: vamos,  
alma mia, la verdad,  
sin rodeos, te he petado?

*Luisa.* Estando Ines de por medio,  
no fuera consejo sano



declararme á quien la adora.

*Esp.* Adorar, he? Sus ducados tal qual pueden estimarse, pero ella? Mayor pelmazo no he visto nunca: muy tiesa, muy circunspecta, ensartando sentencias de Capuchino con ayre severo y agrio. Siempre grave, siempre adusta, modales allá á lo rancio, del tiempo de las golillas. Qué peste!

*Luisa.* Bien dicho! Aplaudo vuestro gusto. Está insufrible con los estilos de antaño, pundonor, honestidad, respeto: bellos vocablos del siglo de Doña Urraca! En fin, Marques, puedo daros la enorabuena? *Esp.* De qué?

*Luisa.* De que ya desengañado dexais á Ines. *Esp.* No, señora, eso no: caspita! El diablo que aguantara la rechifla que entónces en los estrados se haria de mí: no es cosa! es un niño: le plantaron: no sabe: es un pobrecillo: su mérito es muy mediano: solo de pensarlo tiemblo.

*Luisa.* Me engañé: fué temerario mi juicio: me imaginaba dichosa ya, interpretando á mi favor:- Qué locura la mia! *Esp.* Pues qué has dudado de mi amor? Mira, Luisita, si alguna de veras amo, eres tú: ya te lo he dicho.

*Luisa.* Eso es, y quereis casaros con Ines. *Esp.* No vés que es seria y doctora? Estos geniazos ásperos y fastidiosos, circunspectos y entonados, son para dentro de casa excelentes. Yo no paro dos horas en ella, en estas hablo muy poco, ó no hablo. La muger, que desahogue su genio con los criados:

allá se las haya. Yo, miéntras ella gruñe, escapo á no merecer el nombre de baboso ni de uraño en la sociedad. Luisita, te haria el mayor agravio yo, la mas negra injusticia con querer que en el estado del matrimonio se ajaran tu chiste y tu garabato. El casarse es para sosas, para esos genios pesados, que saben únicamente parir hijos y educarlos. Una niña de tu chiste, tu sal y tu desparpajo, en casándose voló, á Dios, perdió sus encantos. Nosotros de las esposas hacemos muy poco caso: dennos hijos, y esto basta. Nuestro amor, nuestros conatos siempre están fuera de casa. Genios alegres buscamos, atractivos, hechiceros, que del manjar cotidiano desempalagarnos sepa. Quieres, Luisita, acertarlo? no te cases: tú verás siempre los hombres postrados á tu imperio, y yo el primero. Verás qué famosos ratos tenemos, miéntras Ines, gotica de arriba abaxo, cria chiquillos y gruñe, ya lo verás. *Luisa.* Soberano proyecto, si no ocurriera un pequeñito embarazo fácil de vencer. *Esp.* Y cuál?

*Luisa.* No es nada. Ines ha encontrado hombre igual á sus costumbres, desea enlazarse á un sabio, no de estos que nos aturden con coplas y papelajos, sino con uno que pone su ciencia en ser hombre honrado, veraz, noble, virtuoso, buen amigo y Ciudadano benéfico, á cuyas prendas



añade el extraordinario mérito de ser mas rico que vos, con mucho: los pactos de su boda van á hacerse.

Vos lo sentiréis, es claro: pero ella se encaprichó, y no hay remedio. Su hermano se rinde ya. Marquesito, paciencia. Yo os acompaño en el pesar. *Esp.* Qué decis?

*Luisa.* Yo, ya se vé, nada valgo para ocupar el lugar que dexa Ines. Sin embargo, siento vuestra desventura mucho, mucho.

*Esp.* Estoy pasmado! qué dirán de mí las gentes!

ESCENA IX.

*Silvestre, Felipe y dichos.*

*Fel.* No lo sufro: en vuestro quarto estabais con otro amigo, id allá: yo no me pago de ceremonias. *Silv.* Sí iré, porque de él estoy cobrando ciertos intereses; pero os dexaré presentado á las muchachas. Benita? *Sale Benita.* Di á Ines, que le está esperando aquí el señor D. Felipe. *Vase Benita.*

*Luisa.* Este es el novio. *A Espina.*

*Fel.* Sentarnos pudiéramos, si os parece. *A Luisa.* Caballero::- Hui! Este sandio *Va á saludar á Espina, le conoce y se exâspera.*

aquí? ya no puedo hacer cosa de provecho. *Esp.* Ardo *ap.* de cólera. Yo pospuesto á este infeliz mamarracho! Por quien soy que ha de pagarme este sonrojo bien caro. *Vase.*

*Fel.* Mucho tarda vuestra hermana.

*Silv.* Yo la apremiaré de paso; dispensadme: hasta despues. *Vase.*

ESCENA X.

*Siéntanse, y están sin hablar.*

*Fel.* Este lance es apretado.

Qué hablaré yo á esta muger? *ap.*

*Luisa.* Estaba, á fe, deseando

veros de espacio. *Fel.* Lo estimo. Vuestra prima en algun arduo negocio se ocupa? *Luisa.* No: no tardará.

ESCENA XI.

*Ines, Benita y dichos.*

*Ines.* Vuestras manos beso, señor Don Felipe: perdonadme haber tardado porque::- *Fel.* Ya estais perdonada. *Toma una silla, y la hace sentar á su lado.*

Adónde quereis sentaros? aquí a mi lado venid, porque mil negocios traigo que deciros. Estais bella. Vuestras mexillas y labios son divinos: vuestros ojos pueden tirar un chispazo al mismo amor. *Ben.* Ay señora! que se nos derrite el sabio.

*Luisa.* Benita, en esta flaqueza, si no se vé el hombre urbano, se vé el hombre de verdad.

*Ben.* Os gusta?

*Luisa.* Siempre he estimado la probidad y candor.

*Ines.* Y vuestro amigo?

*Fel.* Evacuando le dexé no sé que asunto, vendrá luego: y entre tanto ya sabeis que á mí me toca hacer sus veces. Me afano *ap.* Aquí se distrae, se levanta, da dos ó tres pasos adelante.

dentro de mí, vive el Cielo. Si me habré yo enamorado? No: pues ello algo me escuece la chiquilla: bueno! calvo, medio viejo, con peluca, en la ventura empeñado de mi amigo::- Voto á cribas, que fuera tremendo chasco.

*Ines.* Señor Don Felipe? *Felip.* Ah! sí: me enagené.

*Ben.* Está borracho *A Luisa.* este hombre?

*Luisa.* Yo bien comprehendo su interior, y no me engaño.

*Felip.*



*Felip.* Digo de verdad, señora, pues si en vos está copiado vuestro sexô, he sido un bruto en huirlo y evitarlo tantos años de mi vida.

Dicen que hay genios bellacos entre vosotras, mudables, de pensamientos libianos, y lo que es peor, infieles á los pobres maridazos que las regalan y miman.

Esto es malo, cierto, malo: pero quando se tropieza con una Inesita, quando la virtud y la hermosura se hermanan, me persuado (lo conozeo) que no acierta quien vive como ermitaño sin tener la vocacion.

*Ines.* Si yo he sabido agradaros, no culparéis por lo ménos la eleccion de Don Fernando.

*Felip.* Culparla? Si él la dexara, vengara yo agravio tanto con tomarla para mí.

(Esto es hecho; yo me zampo *ap.* de paticas en la hoguera de amor. Ay Dios! qué trabajo!)

*Luisa.* Penetraste ya la causa de su arobo?

*Ben.* Demasiado.

Como sin trato ha vivido, sordo y ciego á los encantos del sexô, ahora que de cerca los mira y oye, bufando los recibe como el toro las banderillas.

## ESCENA XII.

*D. Fernando y los dichos. D. Felipe al verle se levanta, le ase de un brazo y le sientan en su silla al lado de Ines.*

*Felip.* Muchacho, venid acá, este es el sitio que os pertenece: ea, largo y tendido: desatad la lengua, el suspiro, el llanto: (mi amigo está aquí; mi amor *ap.* enmudeció, y para ahogarlo del todo):- Estais, señorita,

*Se sienta junto á Luisa, pone una pierna sobre otra, y la habla con ahinco.*

con ayre de darme un rato de conversacion? Ya veis, que aunque no soy vivaracho soy solteron y con rentas, buen humor y genio manso.

*Fern.* Amigo, yo no consiento:-  
*Se levanta D. Fernando.*

*Felip.* Estais de amor rebentando, y me andais en cumplimientos? ea, pese á tal! sentaos,

*Vuélvele á sentar, y él junto á Luisa.* y hablad, que hácia aquí nosotros procuraremos vengarnos.

*Fern.* Ay Ines! que para hablarte haga el enemigo hado necesidad la cautela!

Por qué error trastornáron los hombres la ley precisa de los afectos humanos?

Ya en vano se aman dos almas, se corresponden en vano dos corazenes, civiles intereses conjurados contra el recíproco afecto, le harán inútil ó infausto, con odios, persecuciones y enemistades. O! cuántos lloráron esta desdicha, y cuánto yo la he llorado!

*Ines.* Querrá el Cielo que se acaben nuestras penas y quebrantos, y amanezca mejor dia á nuestro amor. Si duramos en nuestra empresa:-

*Felip.* Es verdad:

*Don Felipe habrá estado atento á lo que hablan Ines y Fernando, y vuelve la silla hácia ella para decirle estas palabras.*

aunque llovieran venablos contra mí, del Espinilla no seréis esposa. Al caso: en qué estábamos?

*A Luisa volviendo hácia ella la silla.*

*Luisa.* En que no haceis mas que embelesaros,



y no escucharme.

*Felip.* Ya entiendo.

*Luisa.* Os soy en muy alto grado apasionada.

*Felip.* Ya entiendo.

*Luisa.* Porque aunque por mí no basto á juzgar:—

*Felip.* Ya entiendo:— Ines,  
*Vuelve otra vez la silla hácia Ines.*  
no hay que temer. Me he empeñado en cansaros, y con ello me he de salir, aunque á carros vinieran por vos Marqueses. No es bueno que me ha enfadado *ap.* que hable con Fernando Ines, y no conmigo! Ah villano amor! ya me aprisionaste: zelos tengo, soy tu esclavo.

*Ben.* Señora, qué hombre es aqueste? con treinta mil de á caballo dexadle, y váyase al Limbo.

*Felip.* Amigo, ya molestamos:  
*Levántase como despechado, y despues todos.*

vamos de aquí. *Ines.* No, señor, bien sabeis quan deseado fuisteis y sois de esta casa.

*Fern.* Ahora, amigo, comenzamos á hablar: ya veis que el asunto es grave, y requiere espacio.

*Felip.* Ah Fernando!

*Fern.* Qué decis?

*Felip.* Ya os pesará el escucharlo.

Quisisteis que enamorara? presto querreis lo contrario.

Señoras, ingenuamente:

un momento mas no paro en vuestra presencia. Yo me entiendo. Soy delicado en ciertos puntos. A todos estoy aquí haciendo daño.

A vos, porque os soy infiel. *A Fern.*

A vos, porque no os consagro *A Ines.* mis oficios con pureza.

A vos, porque soy ingrato *A Luisa.* al afecto que os merezco.

A ti, porque estás rabiando *A Benita.* por irte de aquí á reir.

A mí, porque:— Me atraganto

al proferirlo, no puedo: no estoy bueno: malo me hallo: aquí en el pecho á la parte del corazon:— No soy mármol, soy hombre de carne y hueso, como todos mis hermanos. No quiero ser fementido, ni esperar mas el amago de un pesar que me atormenta. Si bien ó mal me he explicado, no lo sé: sé que las lio, y que en mi casa os aguardo.

*A Fernando, y vase.*

*Ben.* Agua va: terrible bestia es el tal Filosofastro!

*Ines.* Le has desayrado, Luisa?

*Luisa.* Ni él sabe si yo le he hablado: otra es la causa: hablaremos.

A ver á Silvestre paso para dar un colorido á esta fuga, que ha arruinado sin duda nuestros proyectos. No os detengais vos muchazo, señor Don miel: acudid á vuestro amigo y cuidadlo, que es grande hombre, y no os riais, que de todas veras hablo. *Vase.*

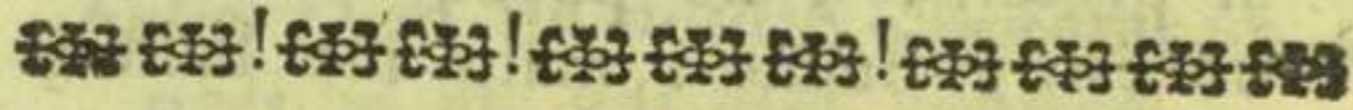
*Fern.* Es obligacion precisa: á socorrerle volando voy. Idolatrada Ines, permíteme que al sagrado vínculo de la amistad dedique el tiempo que falto á tus obsequios, que en ménos obligacion emplearlo fuera en mí caso imposible.

*Ines.* Ve en buena hora, y respetando la amistad, no de tu Ines olvides el trance amargo en que la ha puesto su suerte desgraciada. Ah! si enojado el Cielo no favorece nuestros intentos, tus llantos preven para mí sepulcro, prevenlos. Ay! que angustiado mi corazon en la muerte hallará solo descanso.

*Fern.* Ah mi Ines! sin ti qué fuera, qué fuera de tu Fernando!

ACTO





## ACTO TERCERO.

## ESCENA I.

*Don Felipe, Don Fernando y Roque.  
Quarto en casa de Don Felipe. Don Felipe  
paseándose melancólicamente, Don  
Fernando y Roque lo observan  
desde la puerta.*

*Felip.* Mucho tarda. Con Ines  
quedó hablando: no es extraña  
su detencion. Con Ines!  
ya se vé, de tantas gracias  
apartarse es muy difícil.  
El diantre de la muchacha!  
nunca yo la viera. Y bien,  
señora ciencia, empleada  
por tanto tiempo en tener  
las pasioncillas á raya;  
soledad, retiro, estudio  
de qué me servis? De nada.  
La ciencia puede hacer justos:  
pero troncos? Patarata.  
Ya lo conozco, sí, y mucho  
que lo conozco. *Se sienta con fatiga.*

*Fern.* Extremada  
debe de ser su tristeza,  
quando así á sus solas habla.

*Roq.* Esta es costumbre de sabios,  
en las ocurrencias callan,  
como si hablar no supieran,  
y á sus solas se arrebatan,  
y garlan como cotorros.

*Felip.* Filosofía! qué fatua  
voz, para el que bien la entiende!  
Filosofía! se causa  
un pobre diablo en poblar  
su mollera (toda calva  
con la fuerza del estudio)  
de sentencias ponderadas  
con tono de magisterio:  
allá en su memoria estampa  
magníficos documentos,  
virtud, decencia, constancia,  
fidelidad, heroismo.  
Y bien, qué tenemos? marcha  
nuestro sabio á una visita:  
vé á una mozuela agraciada,

festiva, ojos retozones,  
halagüena, con tez blanca,  
y sonrosadas mexillas:  
á Dios: llevóse la trampa *Se levanta.*  
la ciencia del pobre sabio;  
y es preciso. Qué es estatua  
el hombre aunque sabio sea?  
Las pasiones sujetarlas  
á la razon, santo y bueno:  
quien de aniquilarlas trata,  
ó quiere engañar al mundo,  
ó él á sí mismo se engaña.

*Fern.* Gran leccion, amigo mio!

*Felip.* Me oisteis? Qué risa! Vaya  
qué os parece un docto hablando  
consigo á solas? No espanta  
con sus arqueos de cejas,  
sus gestos y manotadas?

*Roq.* Energúmenos parecen.

*Felip.* Roquillo: perdona, y marcha.  
*Vase Roque.*

Ahora bien: aquí á mi lado  
os sentad, y dos palabras  
escuchadme atentamente,  
y ved que son de importancia.

*Fern.* Ya os escucho. *Siéntanse.*

*Felip.* Pues, señor,  
por experiencia bien larga  
os puede constar que yo  
soy hombre de bien. *Fer.* Qué extraña  
proposicion! *Felip.* De espacito:  
yo por vuestra linda cara  
quise ser vuestro tercero  
en esa empresa endiablada  
de haceros de Ines marido.

*Fer.* Y de ello os doy muchas gracias,  
y os pido continueis,  
si vuestro mal no se agrava.

*Fel.* Qué mal? *Fer.* El que os afligió  
en casa de Ines. *Fel.* Qué gracia!  
quereis que mi mal no siga,  
y de su aumento me encarga  
vuestra inocencia! Tontuelo!  
sabeis de mi mal la causa?

*Fer.* Yo, cómo? *Fel.* Es una vicoca,  
tal es su maldita casta,  
que hasta con vos me indispone:  
ved si será extraordinaria,  
quando me hace intolerable



vuestra amistad. *Fer.* Despreciarla bien podréis vos; mas romperla, mientras duren en mi alma razon y agradecimiento, no le podréis. Sin tardanza decidme de vuestros males la ocasion, y acreditada veréis mi fineza al punto.

*Fel.* Así prometeis sin tasa? facilidad de muchacho: qué tal? si yo me agarrara de vuestra promesa ahora?

*Fer.* Hay mas que experimentarla? declaraos. *Felip.* Lindamente, y una vez que está empeñada vuestra amistad en servirme, lo que vuestro amigo os manda, es que abandonéis á Ines, porque enamorado se halla de ella vuestro amigo, y quiere hoy mismo la mano darla, si no lo habeis por enojo.

*Fern.* Ahora salis con tal chanza despues de tantos misterios? por Dios, que todo me hallaba temblando al veros tan grave ponderar las circunstancias de vuestro mal. *Fel.* Y qué es poco? Señor mio, aquella maula de Ines me ha desconcertado el corazon. De sus gracias me prendé: la traidorcilla me ha clavado hasta las cachas el puñal de su belleza: me es imposible mirarla sin sentir acá en el pecho un no sé qué, que me arrastra á estimarla, á apetecerla. Si este mal, amor se llama, estoy muy malo, muy malo.

*Se levanta Felipe, y Fernando le sigue.*

*Fern.* Hablais de veras?

*Fel.* Se tratan nunca tan graves asuntos con ayre de bufonada? Sí señor, si la vehemencia de mi amor no se declara en toda su fuerza ahora,

crecerá quanto mas vaya creciendo el trato. Ahora bien, ya está de muy mala data este negocio, y así, pues ni quereis que yo os haga una ruindad, ni yo quiero hacerla, dexadme en casa lograr mi antiguo reposo: ahora es pequeña la llaga, y admite cura: si vuelvo á ver á Ines, si á tratarla:— ya me entendeis; vos y yo obrarénos con infamia: yo por mal amigo, y vos por consentir que mi llama cada vez se inflame mas.

*Don Fernando habrá quedado suspenso.*

Qué decis? Ele? no encaxa mi arenga? *Fern.* Con que en efecto amais de veras? *Fel.* Hablaba yo con un sordo? Esto es bueno! Juzgais que no tengo alma yo tambien, ojos, sentidos, con todas las zarandajas de débil y de sensible?

*Fern.* Un Filósofo:— *Fel.* Extremada simpleza! Fernando mio, con sus apariencias bastas, su severidad, su ceño, sus sentencias pronunciadas con autoridad pomposa, un Filósofo se abrasa dentro de sí con las mismas pasiones, que acriminadas se oyen de su boca. Oid: el que sabe sujetarlas, es Filósofo; al que no, con toda la enorme carga de su ciencia, será solo como los mas, alma baxa.

*Fern.* Con que en efecto?

*Fel.* En efecto.

*Fern.* Con que si yo no mediara, vos casarais con Ines?

*Fel.* Como hay viñas.

*Fern.* Pues logradla en hora buena, y á Dios: si conseguis agradaarla,



es vuestra, yo me retiro. *Quiere irse.*

*Fel.* Cómo es eso? habeis de amarla, vive Dios, á pesar mio.

Qué? se rompe una palabra tan fácilmente en asuntos tan serios? La teneis dada vuestra fe, habeis de cumplirla.

Amarme. Ines! linda traza tengo yo para querido de veras de una muchacha delicada, hermosa y tierna! mi amor propio no me engaña.

Si otra fuera, puede ser, que quererme aparentara por mi hacienda; mas de veras? majadería, bobada.

*Fern.* Ines tiene mucho juicio, y sé bien que no se paga de apariencias personales, si no van acompañadas con la virtud. *Fel.* Y aun por eso á vos de veras os ama.

No se paga de apariencias personales! si las halla unidas con la virtud, se pagará. Voluntaria no amará nunca una niña á un hombron tosco, de rara figura, y con sus cincuenta Navidades á la espalda. Si por su juicio le elige, vivirá martirizada

con resignacion. En fin, ella á vos está inclinada, y arrancarla de vos fuera violentar su repugnancia para hacerla miserable.

*Fern.* Y qué no está violentada cruelmente por su hermano? Si de auxiliarme se aparta vuestra amistad, nunca Ines será mia: de la avara condicion de Don Silvestre no hay que esperar sino infaustas opresiones. Al Marques otra vez querrá entregarla, y en tan dura alternativa vos mereceis, cosa es clara,

ser preferido. Servidla, amigo mio, agradadla, y hacedla vuestra, que el trato borrará las circunstancias desagradables que ahora en vos advierta. Mis ansias se darán por muy contentas, de que ya que me separa mi suerte de Ines, su mano consiga quien estimarla sabrá, quien agradecer el don precioso que alcanza.

*Felip.* Buen marido haréis sin duda, quando con paciencia tanta os resignais! Señor mio, haya estorbos ó no haya, que yo rabie, que yo ahulle, Ines por mí su desgracia no llorará, será vuestra.

#### ESCENA II.

*Roque y los dichos.*

*Roq.* Un Oficial de la Sala os busca. *Felip.* Oficial á mí, que ni pleyto ni marañas tengo, ni espero decretos que me notifiquen? Anda, dile que entre. No sé á qué vendrá ahora esta embaxada. Oficial! de tales gentes ni la vida solitaria se libra.

#### ESCENA III.

*Roque, un Escribano y los dichos.*

*Felip.* Y pues, qué se ofrece, amigo mio? *Escrib.* Me mandan que os notifique en el dia esta providencia. *Felip.* Vaya, si á mí me embisten con pleytos, que huyo de los hombres, larga debe de ser la cosecha de esta maldita zizaña. Veamos.

*Don Felipe alarga la mano para tomar el papel que habrá sacado el Escribano: este lo retira; y con tono pesado dice todo lo siguiente.*

*Esc.* Mi obligacion es leer. *Fel.* Oigan! qué cara



de vinagre! *Esc.* Y he sabido hasta ahora desempeñarla con acierto. *Fel.* Y bien? y qué?

*Esc.* Y es notoria mi eficacia en cumplir mi obligación.

*Fel.* Pues lleve el diablo tu casta, quién te lo niega? *Esc.* Quarenta años, y quatro semanas hace que me exâminé, y en este tiempo:- *Fel.* Despachas, ó te rompo la cabeza?

*Fern.* Amigo, aquí no se gastan sandeces; haga su oficio, ó váyase. *Al Escribano.*

*Esc.* Es que alargaba el señor la mano, y yo sé leer. *Fel.* Quanto va que salta por el balcon el señor Don Oficial? *Esc.* Vaya en gracia. *Saca los anteojos, póneselos, y lee tartamudeando.*

El Señor Don Alonso Ramirez, del Consejo de S. M. su Alcalde de Casa y Corte &c. En la causa, que por delacion de hoy se debe sustanciar contra Don Felipe Cisneros, mando, que para diligencias quede este por ahora arrestado en su casa, se tome razon de sus bienes, á cuyo efecto se comisiona el Escribano Simon Trompeta, (servidor de Vms.) ínterin pasa su Señoría personalmente á continuar las diligencias.

Y firma su Señoría segun costumbre: miradla.

*Fern.* Amigo, qué es lo que he oido? qué desdicha no esperada es esta? *Fel.* Yo no lo sé: solo sé que si pillara aquí al impostor infame, que ha tramado esta maraña, no se riera el perverso de su calumnia. Esto pasa en el mundo? A tanto llega la iniquidad inhumana de los hombres, que no sirve, que no aprovecha, no basta

huir de ellos, evitarlos, para que tranquila y salva viva la inocencia? *Fern.* Amigo, si conoceis que está sana vuestra conciencia, pensad que este infortunio os prepara nueva gloria, lustre nuevo. Por algun tiempo ofuscarla podrán vuestros enemigos; pero al fin verán burlada su iniquidad. *Fel.* Eso es: y en tanto que de la manta tira el diablo y se descubre, que sufra penas amargas el hombre de bien, que aguante el descrédito, la infamia, los males que le ocasiona un vil impostor. Me sacan de mí, sin que esté en mi mano, estas cosas: ahí es nada! Envidias, odios, calumnias, persecuciones, venganzas, degollarse unos á otros, quitarse el honor, la fama, destruirse, desmentir los hechos con las palabras, armarse lazos ocultos, y con infiel confianza preparar alevosías para que triunfen la trampa y el vicio de la virtud, que es siempre sencilla y franca. Si estas son allá en el mundo las mas comunes hazañas, digo, el que las vé y las sufre, podrá en paciencia llevarlas?

*Fern.* Y si para tales lances no os aprovecha la sábia Filosofía, á qué efecto con tanto ardor cultivarla? El hombre justo, seguro con su inocencia, no infama su valor con la flaqueza del lamento. La constancia es el dote mas precioso de la virtud: á las almas débiles tocan las quejas, y el temor á las malvadas.



*Fel.* Muy bien dicho ; sí señor:

está la tierra plagada  
de vicios , y la señora  
Filosofía muy mansa,  
flemática y pachorruda,  
con indolencia insensata  
los ha de ver , sin que un pito  
se le dé de que se vayan  
los hombres á los infiernos.

Señor mio , á mí me enfada  
toda ruindad ; en los hombres  
veo solo una camada  
de lobos , que se devoran  
despues que ejercen su saña  
sobre la res inocente.

Y pregunto : á quién le causa  
gusto verse acometido  
de uno ó mas lobos , que tratan  
de pillarle descuidado  
para hacer de él su vianda?

A mí no me espantan penas:  
tengo para tolerarlas

valor ; pero no le tengo  
para sufrir con helada  
indiferencia la furia

ya sorda , ya declarada  
con que á degüello se tiran  
esas bestias sanguinarias,

que sellaman hombres. *Vamos, Al Esc.*  
señor Don plomo , á otra estancia,  
y entregaré los papeles  
de mis haciendas y alhajas.

*Vase con el Escribano.*

*Fern.* Roque , qué es esto? *Roq.* No sé:

de mí solo se acompaña  
mi amo , y siempre inculpable  
le he visto. *Fern.* Desdicha extraña!

De qué sirve la virtud?  
mi amistad en qué se para?  
Buscaré al Juez , le instaré,  
y si á librarle no bastan  
mis diligencias , conmigo  
dividirá sus desgracias.

#### ESCENA IV.

*Ines , Luisa , Benita , Don Silvestre y  
dichos. Al tiempo de irse D. Fernando  
salen D. Silvestre y Damas.*

*Sil.* O mi señor Don Fernando?

*Fer.* Guárdeos Dios. *Vase sin hacer caso.*

*Sil.* Qué patarata

será esta ? A bien que en él  
no libro mis esperanzas.

*Ines.* Luisa , no viste aquello?

*Luisa.* Ya voy viendo que no cuajan  
nuestros ardides. *Sil.* Qué hay *A Roq.*

de nuevo , amigo , que estaba  
la puerta abierta , y en ella  
dos hombres como de guardia,  
que á fuerza de muchos ruegos  
nos permitiéron la entrada?

Pasábamos en el coche  
por aquí , y estas muchachas  
no pudiéron resistirse

á la atencion cortesana  
de ofrecerse á vuestro amo  
personalmente. Está en casa?

*Roq.* Sí señor. *Sil.* Pues avisadle.

*Roq.* Ay , señor , que algun canalla  
le ha perdido ! *Sil.* Le ha perdido?

*Luisa.* Qué sucede ? en qué te paras?  
por qué lloras ? *Roq.* Ahora mismo  
de arrestar á mi amo acaban,  
y de embargarle la hacienda.

Ay , amo mio ! *Sil.* Caramba!

*Luisa.* Y en dónde está preso?

*Roq.* Aquí.

*Sil.* Y dices que seqüestradas  
están todas sus haciendas?

*Roq.* En este negocio andan  
allá dentro. *Sil.* Lo he sentido  
ciertamente ; me gustaba

el buen Don Felipe : sí,  
en efecto , su cachaza  
era singular. El pobre  
tropezaria en la falta

que todos los sabios. Ellos  
en proferir no reparan  
proposiciones. No hay duda:—

la libertad con que hablan:—  
son terribles ! *Vamos , niñas,*  
que no es aquí de importancia  
nuestra presencia , y corremos

mucho peligro. *Ines.* Así tratas  
á quien por consejo tuyo  
esta visita excusada

le hemos hecho ? Así le dexas,

des-



después que darle pensabas  
mi mano? *Sil.* Pues qué hay en esto  
de extraño? Toda es mudanzas  
esta vida: el que hoy prospera  
se vé abatido mañana;  
y el hombre prudente debe  
no dar lugar á que caiga  
sobre él la agena ruina.  
Don Felipe me agradaba  
para cuñado, mudóse  
la suerte, ya no me agrada.  
Todos así lo executan,  
y él mismo lo executara  
conmigo: qué es poco asunto  
verse enredado en la trama  
de una causa criminal,  
sin que un quarto á mí me vaya  
en ello? Sí: pues es cierto,  
que son pocos los que pagan  
lo que no deben, tan solo  
por querer meterse en danzas,  
que ni les tañen ni tocan.  
Tú de estas cosas, hermana,  
no entiendes. Vamos corriendo,  
que el Marques estará en casa  
esperándonos, y es justo  
no darle poste. *Ines.* Me pasma  
tu indignidad, me horrorizan  
costumbres tan inhumanas,  
tan bárbaros sentimientos  
en quien mi hermano se llama.  
A lástima no te mueve  
la infelicidad que agrava  
á un hombre, á quien poco ha  
tú mismo lisonjeabas,  
y su deudo apeteceas?  
Ah! qué vileza! Ea, aparta  
tu presencia de este sitio  
donde habitan hermanadas,  
á pesar de este infortunio,  
la fe, la amistad, la santa  
beneficencia, que un hombre  
que hasta aquí virtudes tantas  
supo exercer tan constante,  
no es posible que pasara  
tan presto á la iniquidad,  
que algun malvado le achaca  
para oprimirle. Anda, evita

tu peligro con la baxa  
disculpa de tu prudencia,  
y permite que la flaca  
firmeza de una muger  
te enseñe la ley sagrada  
que la humanidad impone,  
la inefable ley que manda  
condolernos de los males,  
y auxiliár en sus desgracias  
á los infelices. Ea,  
vete. *Luisa.* Sí, Silvestre, anda,  
no pares aquí un momento,  
que suelen salir muy caras  
estas generosidades:  
nuestro sexô se arrebatá  
fácilmente, y á la vista  
del riesgo no se acobarda.  
Quando tropieza ocasiones  
de dolor, corre con ansia  
al socorro: ya se vé,  
son locas y atolondradas  
las mugeres, y aun por eso  
es quizá con ellas blanda  
la justicia, quando acuden  
á las desdichas. Mirarlas  
con frialdad y aun con placer,  
es grandeza reservada  
para los hombres. En ellos  
son mas fuertes las entrañas,  
son héroes, ya me hago cargo,  
y es preciso que no caigan  
en flaquezas mugeriles.  
Ellos son grandes, si matan,  
si destruyen, si persiguen,  
si subyugan, si maltratan:  
quando degüellan son héroes,  
magnánimos quando abrasan  
y asolan. Acá nosotras,  
que somos, y así nos llaman,  
animales imperfectos,  
nos hallamos destinadas  
á obrar con debilidad;  
toda pena nos desmaya,  
toda desgracia nos duele,  
y corremos á aliviarlas  
por lo mismo. O! las mugeres  
son locas y atolondradas.

*Ben.* No son sino verdaderas



heroínas. Noramala para los hombres: hicieran lo que nosotras, y hallaran mas suavidad en la tierra, costumbres ménos tiranas, y mas placer y sosiego. Por su voluntad nos tratan de animales imperfectos; y ellos que todo lo mandan tienen arruinado el mundo, que es perfeccion extremada.

*Sil.* Ea, si empiezan, ni el diablo que las sufra: con su labia querrán precisarme ahora á que yo saque la cara por un hombre delinquente, que la Justicia afianza, y con razon, pues lo hace. Ahora bien, señoras sábias, vamos de aquí. A Dios, amigo. *A Req.*

#### ESCENA V.

*Juez, Alguaciles, D. Fernando y dichos. Coge de los brazos á las dos para llevárselas, y al tiempo de marchar sale el Juez con Alguaciles y D. Fernando; D. Silvestre al verlos se queda cortado.*

*Fern.* Estas, señor, son las Damas que os he dicho, y el hermano.

*Juez.* Ya estoy. Os puedo dar gracias, porque á los primeros pasos de tan peligrosa causa, encontrándome, pudisteis darme para rematarla suficiente desengaño.

Señoras, sino me engañan mis noticias, me parece que es de muy grande importancia vuestra asistencia á mi lado en esta ocasion. No salga nadie de aquí, mientras yo no mande dar puerta franca.

*Sil.* No lo dixen? me han perdido: por vida:- Si es solo gana de perderse el hacer bien.

Señor, ved que con incauta *Afligido.* seguridad la desdicha nos ha traído á esta casa, sin saber ni presumir

las maldades que fraguaba su dueño. *Juez.* Y quién os ha dicho que son acciones malvadas las que este mal le ocasionan? Sabed que hay mucha distancia de ser infeliz, á ser delinquente. Oia, Carranza, andad, y al Marques de Espina buscadle, y aquí sin falta traedle; sabeis quien digo?

*Alg.* Bien lo conozco.

*Fern.* Ahora estaba en este café vecino.

Al pasar le ví en la sala haciendo corro con otros.

*Juez.* Hablando mal de la patria que ellos corrompen, tachando con estupendas bobadas lo que no entienden, mintiendo y murmurando. Así pasa su tiempo la gente culta, mientras la tosca se afana para el ocioso regalo de esa caterva insensata. Ahora bien, señoras mias, aunque los Jueces recatan por lo comun sus designios, tal vez por no dar entrada á la malicia ó empeño, las diversas circunstancias pueden hacer que esta regla no nos fuerce á su observancia perpetuamente. A lo ménos yo tengo por mas hidalga conducta evitar delitos, que buscarlos. Ni me llama tampoco la inclinacion á la tela enmarañada de los litigios. Sus pasos son, quanto mas se dilatan, mas arriesgados. Se da lugar á que en busca vayan de valedores las partes, á que con nuevas y falsas cabilaciones y enredos, las cosas en sí mas claras se hagan obscuras ó inciertas. Se acumulan las falacias,



los ardides, los embrollos enormemente, se agravan las cosas, compareciendo con mayor bulto, y turbada la justicia en el obscuro laberinto de tan varias incidencias; quando quiere determinarse en las causas, perplexa y tímida tiembla, porque se halla de luz falta. Lo digo, porque yo siempre he querido mas cortarlas en su origen, que esperar á que influya la tardanza con su incertidumbre en ellas. Es una gran patarata, segun creo, la que aquí me ha traído, muchachada de un calavera. El Marques ha acudido esta mañana, delatando á Don Felipe de haberle con toda instancia intimado un desafío. En su prudencia y sus canas tal delirio es increíble. Por otra parte declara este Caballero, que es efecto de una venganza tal acusacion. Pretendo carearlos: solo falta, por lo que á mi intento importa, que allá dentro retiradas estas señoras esperen mi decision. *Ben.* O! bien haya mil veces Juez tan prudente! Bendita sea su alma, y Dios le prospere, amen. En estos sí que se ama la justicia: en los Nerones tiene malísima cara.

*Ines.* Señor, que mireis os ruego por el sosiego y la fama de un inocente: lo está Don Felipe.

ESCENA VI.

*Don Felipe, Escribano y dichos.*

*Fel.* Ola! gallarda *Viendo á las Damas.* visita. Señor, venis *Viendo al Juez.*

por mí? ya está despachada la diligencia primera; vamos pues á la posada *Al Juez.* del poco pan! sufrirémos miéntras la cosa se aclara: y despues me marchó á un monte á vivir entre chicharras. Me aturdirán: lindamente: aturden, pero no dañan.

*Esc.* O hay aquí mucha inocencia, *Al oido al Juez.*

ó mucha malicia. *Juez.* Braba bachillería! su oficio, quando se lo manden, haga; y nunca, ya se lo he dicho, me anticipe en las instancias su parecer. *Fel.* Seo Escribano, ustedes son lindas maulas: con estas indirectillas van preocupando con maña el ánimo de los Jueces, y las sentencias amasan á su modo: si yo fuera Magistrado, me pagaran, vive Dios, cada indirecta con cepo de seis semanas. Señoras, yo en tan mal tiempo tanta dicha no esperaba: visitar á un delinqüente, aunque es accion muy humana, es accion muy affigida. Amigo, de aquí llevadlas, *A Silvest.* y miéntras esté en la cárcel, para nada, para nada se acuerden de mí: son buenas, y no quiero que estén malas ni melancólicas. Vamos, *Con demostracion de quererlas hacer salir.*

que bien podré acompañarlas hasta la puerta. *Juez.* No pueden faltar de aquí: anticipadas me debeis muchas ideas de vuestra inocencia. Estancia no hay aquí donde estar puedan ocultas aquestas Damas, miéntras acá ventilamos este negocio? *Luisa.* Yo osara



dar medio para acabarle brevemente, si estas faldas no tuvieran contra sí la opinion de poco aptas para tan graves asuntos.

*Juez.* Mi opinion es muy contraria. Oigo á todos, y de todos me informo. Sin repugnancia decid lo que se os ocurra; que aunque veais en mi garganta la golilla, no hallaréis ni sequedad ni arrogancia, ni desprecio en mi atencion. Se precia mucho de urbana mi Judicatura. Vamos.

*Luisa.* Pues en esa confianza, permitidme que os suplique una merced. *Juez.* Otorgada, si es justa.

*Luisa.* Sí? pues os ruego que en esta pieza inmediata os oculteis, y dexeis, que aquí yo quatro palabras hable con nuestro Don Lindo, y vos, señor, escuchadlas atentamente.

#### ESCENA VII.

*Un Alguacil y los dichos.*

*Alg.* El Marques esperando en la antesala está. *Juez.* A buen tiempo: alto pues, qué se pierde en que se haga esta experiencia? Tal vez por no prestarse á una rara diligencia, queda incierta la verdad, y castigada la inocencia. *Fel.* Oxalá así todos los Jueces pensaran: pero el amor propio:- Vamos, estas son historias largas. Nos escondemos? *Juez.* Venid vosotros: en tanto que hablan aquí, estad allá fuera; *A los Ministros.* y entre el Marques. *Vanse los Alg.* *Fel.* Quién, quién, el mandria de Espina? Y ese mocoso interviene en esta danza? ya no espero cosa buena.

En fin, allá se las hayan. *Escóndese.* *Luisa.* Benita, quédate aquí, y apoya con eficacia quanto yo diga. Es preciso sonsacarle. *Ben.* Sí? en la trampa caerá, ya estoy.

#### ESCENA VIII.

*Espina y dichos.*

*Esp.* Pues, Luisa, tú aquí? Quién es de esta casa el dueño? Aquí me han traído diciendo que un Juez me llama. Dónde está? A qué soy llamado?

*Luisa.* Con que tú, donde te hallas ignoras, mi Marquesito?

*Esp.* Nada me ha dicho el canalla que me ha traído: el gran bestia, por mas que yo le apuraba, nada ha querido decirme, solo que un Juez:-

*Luisa.* Qué bobada! si dixera que un Fiscal, ó mas bien una Fiscala, tal vez hubiera acertado. Ah infiel! mira como anda por ti una mísera amante.

*Esp.* Y qué es ello? *Luisa.* Deseaba habiarte á solas, traidor. Qué, de esta suerte se engaña á una muger principal? Ya sé todas tus marañas, y para que de una vez de tales cuidados salga mi pasion, con el ardid que has visto, así disfrazada á esta casa te he citado, donde tengo confianza, porque la habita un amigo.

*Espin.* O amiga: me alegro: vaya! con que zelitos? muy bien: miren lo que el diablo fragua quando sopla á las mugeres! Yo pensé que me llevaban á un castillo, y por remate salimos con esta pata de gallo. Si son el diantre? Pero ánimate, muchacha: te quiero, sí, voto á tantos,



así como dos migajas;  
y ahora mismo en el Café  
á los amigos estaba  
diciendo, que estás por mí  
muertecita y traspasada  
de parte á parte. Te alabo  
quando se viene rodada  
la ocasion, mira si te amo.

*Benit.* Sí, y la degüella y la mata  
á pesadumbres: si ella  
ménos tierna se mostrara,  
vos la tratarais mejor.

*Espin.* Pues yo puedo mas que amarla  
mas que á otras diez que pretenden  
conquistarme? Me da rabia  
con esas impertinencias.

Cuidado que son cansadas  
é insufribles las mugeres  
quando de veras nos aman!

Todos son zelos, malicias,  
presunciones temerarias,  
acechos, quejas, desean  
las voluntades esclavas:

y lo yerran, como soy;  
porque en amor manga ancha,  
quererse mucho, va bien,  
pero incomodarse, nada.

*Luisa.* Ah infiel! Yo sé que á otro objeto:-

*Espin.* Hay tal porfia! Te engañan  
si te han chismeado alguno.

Pudiera, es cierto, á manadas  
tenerlos; pero, Luisita,  
donde estás tú todas baxan  
el cuello en mi corazon;

á repelones tratarlas,  
bromear, pasar el rato,  
y hacerlas rabiarse de gana,  
porque no me pillan: esto

ya vés que es cosa que pasa  
por diversion: que no es justo  
que un hombre de circunstancias  
sea uraño ni cazurro.

*Luisa.* Mi Marques, quien siempre anda  
distruido no ama mucho,  
olvida pronto, y allana  
el paso á otro amor, del modo  
que hoy se ha visto, verbi gracia.  
Si no adoraras á Ines,  
dime, infiel, desafiaras

por su causa á Don Felipe?

*Benit.* Líbrese de la pedrada,  
señor Marques. Qué maldad!  
á un tiempo engañar á entrambas.

Que por casarse con ella  
lo posible se afanara,  
ya que su palabra dió,  
vaya con Dios: pero amarla  
tan de veras, que pretenda  
hacerse dueño á estocadas  
de su mano, interviniendo  
las seguridades dadas  
á esta infeliz; esta, amigo,  
es mucha traicion, y:-

*Espin.* Acabas,  
parlera de los demonios?  
Mira, Luisa, hay gran distancia  
de casarse á cortejar:

pero hallándose empeñada  
mi opinion, no era posible,  
que á un rival yo tolerara  
tranquilamente. No amo

á Ines. *Benit.* Y por ella trata  
de matarse. *Espin.* Callas?

*Benit.* Callo.

*Espin.* No ama siempre el que se casa.

*Benit.* Quien no ama no desafia.

*Espin.* Otra? me voy sino callas.

*Luisa.* Déxale: desea irse,  
y aparenta que se enfada.  
Déxale, á ver como urde  
la disculpa. *Espin.* Tú me matas,  
Luisa, con esas cosas.

Sobre que no ha sido nada,  
nada, nada, una friolera.

Tuvimos unas palabras  
Fernando y yo; se cruzó  
á defenderle el fantasma  
de Don Felipe. Le dixé,  
me dixó, acudió á la zambra  
muchá gente y se acabó.

*Luisa.* Pero allí quién provocaba  
á quién? *Espin.* Yo estaba ofendido:  
y nadie jamas me ultraja  
impunemente. El Fernando  
hace demasiada gala  
de oponerse á mis designios,  
sus altiveces me cansan,  
donde yo estoy nadie triunfa.

E

*Luisa.*



*Luisa.* Pues bien, doy que se picaran tu vanidad ó tu amor, de ver que otro le aventaja en el aprecio de Ines.

Don Felipe, di, qué causa te dió para que vilmente, sí, aleve, le delataras, y trates de su ruina?

La pasion que te arrebató bien se vé en esto. Tú adoras á Ines, porque mas disfrazas tu pasion. *Espin.* Mi pasion? ya va. *Luisa.* Pues por qué?

*Espin.* Machaca:

dale: el tal Don Fantasmon quiso lograr la alabanza de ser á mí preferido. Se me vino con brabatas; vaya á Oran, y allí verémos si triunfa de mí. No faltan testigos á quien los compra, ya tengo tres. *Luisa.* Es bizarra la accion! otro en este caso tuviera por mas honrada la de haber salido al campo á ventilar con espada:-

*Espin.* Tambien yo hubiera salido, si el parage señalara; mas no se atrevió. Es cobarde, y como á tal se le trata bien, echándole á un presidio.

#### ESCENA IX.

*Don Felipe y dichos.*

*Felip.* Amigo mio, mil gracias por la caridad. *Espin.* Pues vos:-

*Felip.* Envayne usted, seor Carranza, y oigame dos palabritas.

Quien calumnia, quien delata iniquamente, qué pena merece? *Espin.* Luisa, esta trama se me ha urdido? *Benit.* Todos somos texedores: vaya, vaya, responda clarito y presto.

*Felip.* Le ahorraré con mi templanza el rubor de su locura.

Por senda méaos ingrata echemos, señor Marques.

Bien sabeis la repugnancia de Ines hácia vos; sabeis:-

*Espin.* Soldaduras excusadas; me has vendido: bien está: se acabó: ya serán vanas tus súplicas, tus afectos inútiles. Mi constancia será ya toda de Ines.

#### ESCENA X.

*Ines y dichos.*

*Ines.* Si Ines quisiere aceptarla.

*Esp.* Cómo? dónde estoy? qué es esto?

*Ines.* Caballerito, cachaza.

Tanta merced os haceis, que solo por vuestra cara creéis que debe recibiros por marido qualquier Dama, sin que os merezca un cuidado! Pues cierto son para amadas vuestras prendas! Delatador, calumniador con jactancia de serlo: corazon doble, que al mismo tiempo que casa con una, pretende á otra para mantener la infamia de un comercio escandaloso. Virtudes tan rematadas, bien merecen ciertamente justa y merecida paga. Sois en todo abominable, y yo os pago con una alta abominacion. *Espin.* Sí? viva. Mi frescura aquí me valga, ap. que sino esto va perdido.

Ines, Luisa, si enojadas estais, buen provecho. Toma, qué tremolina levanta n por una gran bagatela! Tú, Inesita, te me enfadas, porque, casando contigo, te dexo libertad amplia para entrar, salir, volver y hacer quanto te dé gana? Qué tonta! Pues en el dia solicitan las que casan otra cosa? Vaya que eres antigua y engolillada, si las hay. Pues digo, estotra con escondites me anda para averiguar sus zelos. Es este el siglo de Wamba?



Señoritas , nuevos tiempos,  
nuevas costumbres. *Felip.* Y santas.

*Espin.* En fin , veo que mi intento  
de haceros felices , falla  
por ser vosotras muy tontas.  
Voyme pues donde me aguardan  
otras que saben vivir:  
alegres , desahogadas:-

*Felip.* Adúlteras , disolutas,  
escandalosas , libianas.

*Esp.* Qué decis?

*Felip.* Pongo unas notas,  
que vuestro concepto aclaran.

*Esp.* Vos sois:-

*Felip.* Yo soy , señor mio,  
quien debe á vuestras patrañas  
la gloria de verse preso:  
y pues al rostro no os saca  
los colores la vergüenza  
de ver aquí acreditada  
vuestra conducta , una cosa  
decidme , y luego:- *Esp.* Matraca  
y á ello ! Hay tal machacar !  
en fin , en vano trabajan  
los que con tontos se mezclan.  
Para siempre á Dios , Madamas.

#### ESCENA XI.

*El Juez , Silvestre y los dichos.*

*Quiere irse , y salen los demas ocultos.*

*Juez.* Y adónde bueno ? *Esp.* Señor:-

*Sil.* No creyera lo que pasa,  
si no lo vieran mis ojos.

*Esp.* Perfidia tan inhumana  
quándo se vió ?

*Juez.* No es perfidia  
lidiar con las mismas armas;  
si vuestra superchería  
formalmente se probara  
en un juicio , yo os prometo,  
que no os saliera barata  
la ligereza. He sabido  
la verdad , sin que os costara  
rubor ni perjuicio alguno  
la obligacion de apurarla  
que hay en mí. Para castigo  
de vuestra imprudencia basta  
veros aquí convencido  
á juicio y vista de tantas  
personas de honor ; y si esto

no os corrige , en mí se halla  
autoridad suficiente,  
para que sin otras causas  
á lo que hoy os disimulo  
le dé su valor mañana.  
Que me excuseis os suplico  
la necesidad infausta  
de portarme como Juez.

*Felip.* Hele , amigo ? se devana  
los sesos ? hace muy bien,  
si con el sonrojo labra  
su enmienda. Venga un abrazo,  
y que se lleve la trampa  
nuestras quejas. *Esp.* Estoy muerto.

*Felip.* Lo siente ? bien va : no es mala  
señal : él podrá ser bueno:  
pero , sí ! si se acompaña  
con los suyos , ya le veo  
que segunda vez resbala,  
y se rompe las narices.

*Juez.* Y de qué modo le quadran  
estas cosas al señor  
Don Silvestre ? Y bien ? *Sil.* Me pasma  
quanto he visto. *Juez.* Yo confío,  
que pues la primer palabra  
se dió al señor Don Fernando,  
llevará á bien no quebrarla  
segunda vez. *Fern.* Que me oigais  
os suplico. Que entre quantas  
venturas pudiera yo  
gozar , es la soberana,  
la mayor verme enlazado  
á las adorables gracias  
de Ines ; mi afecto lo ha dicho  
en las repetidas ansias  
con que perderla he sentido.  
Ella fué de mi constancia  
el único objeto ; ella  
benignamente inclinada  
á mis ruegos aceptó  
mis deseos. Se pagaba  
mutuamente el amor nuestro,  
fundado en las esperanzas  
de una union apetecida,  
que á su término llegara  
sin zozobras , sin tropiezos,  
si la inclinacion extraña:-  
En fin , fué desventurado  
nuestro afecto , y esto basta.

Las



Las resultas dolorosas,  
 que ocasionó esta desgracia,  
 todas las sufre mi amigo;  
 por mí la clausura grata  
 de su retiro rompió  
 para entregarse á la infausta  
 solicitud de una vida  
 turbulenta y afanada,  
 que le repugna. Por mí,  
 no rezeló pasar plaza  
 ménos decente en el mundo,  
 poniendo á riesgo sus cañas,  
 y su juicio entre las gentes.  
 Yo le expuse á que prendada  
 su voluntad del hechizo  
 de Ines experimentara  
 nuevo linage de penas,  
 que aunque agradables afanan,  
 y con los placeres mismos  
 oprimen y sobresaltan.  
 Por mí, en fin, el trance duro  
 sufrió, que mas dolor causa  
 al hombre de bien: se ha visto  
 juguete de la asechanza  
 de unos zelos insensatos,  
 ó emulacion temeraria,  
 perseguido, aprisionado,  
 sujeta su tolerancia  
 á la opinion maliciosa  
 de los hombres, siempre vaga,  
 y siempre maligna. Y yo  
 despues de tales y tantas  
 penas por mí padecidas,  
 me resolveré á pagarlas  
 con un nuevo sentimiento?  
 Ines mia, á ti te ama  
 este amigo generoso;  
 y quando te rinde el alma,  
 quien tan hermosa la tiene,  
 no dudarás aceptarla,  
 pues vale mas que la mia,  
 y la mia en ella se halla.

Tan debido sacrificio  
 débanos la amistad santa,  
 y el digno agradecimiento  
 á quien con mano tan franca  
 procuró hacernos felices  
 á costa de su desgracia.

*Ines.* No mas: quiero yo á mí misma  
 deberme (y estoy ufana  
 de poderlo hacer) accion  
 tan debida. Si se pagan  
 tales generosidades  
 con mi mano, aquí se halla  
 pronta á unirse para siempre:-

*Felip.* Fernando, Ines, qué bobada!  
 qué sandez! lloro de gozo:  
 yo privarte, yo privarla  
 de la tierna inclinacion  
 que os domina, que os enlaza?  
 Venid acá: mil abrazos  
 dadme: gocen vuestras almas  
 los placeres inocentes  
 de la pasion que os inflama,  
 y debeis gozar vosotros,  
 tú muchacho, ella muchacha.  
 Gustad, gustad las delicias  
 del amor en dulce calma,  
 y en venturosa inocencia.  
 Yo viejo ya, y á quien llama  
 la muerte con presto paso,  
 en soledad retirada  
 viviré huyendo del mundo,  
 y aborreciendo su ingrata  
 turbulencia; y mi consuelo  
 será saber que se llaman,  
 y son por mí venturosos  
 dos corazones que pagan  
 con la virtud, los deseos  
 de un amigo que los ama.  
 Y para que lo exerciten,  
 que lleven siempre estampada  
 esta leccion, y á ser lleguen  
 lustre y honor de su patria.

F I N.

CON LICENCIA: EN Valencia: En la Imprenta de Joseph de Orga,  
 donde se hallará, y en Madrid en la Librería de Quiroga,  
 calle de las Carretas. Año 1796.